



**HUMANISMO CRISTIANO COMO PRAXIS SOCIAL EN CONTEXTOS
COMUNITARIOS DE LA CIUDAD DE PEREIRA (COLOMBIA)**

YULMAN FERNANDO ARIAS BETANCUR

Asesor:

Mg. José Helio López Soto

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

MAESTRÍA EN HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

2020

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	3
1 PROBLEMATIZACIÓN	8
1.1 Pregunta de Conocimiento:	8
1.2 Preguntas orientadoras:	9
1.3 Antecedentes	9
1.4 Justificación	21
1.5 Impactos sociales	24
1.6 OBJETIVOS	25
1.6.1 Objetivo General:	25
1.6.2 Objetivos específicos	25
2 MARCO TEÓRICO	26
2.1 Humanismo	27
2.1.1 Humanismo cristiano	37
2.1.2 Caridad evangélica	42
2.1.3 Dignidad humana	47
2.2 Praxis social	51
2.2.1 Desarrollo Humano	56
2.3 Identidad comunitaria	58
2.4 Paradigma humanista cristiano	63
3 METODOLOGÍA PROPUESTA	69
3.1 Fases de la Investigación:	69
3.2 Herramientas:	71
3.3 Cronograma	74
4. RESULTADOS	75
4.1 Redes conceptuales y de significación	75
5 ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	102
6 CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	118
ANEXOS	124

HUMANISMO CRISTIANO COMO PRAXIS SOCIAL EN CONTEXTOS COMUNITARIOS DE LA CIUDAD DE PEREIRA (COLOMBIA)

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la humanidad ha tenido muchas apreciaciones sistemáticas a lo largo de la historia de las sociedades y sus pueblos; desde las filosofías humanistas griegas, pasando por las elaboraciones teocéntricas del medioevo y las antropocéntricas de la modernidad hasta llegar a las concepciones contemporáneas de la actual aldea global. En las últimas décadas se han formulado diversas teorizaciones sobre lo que implica el desarrollo humano, esto se ve reflejado en las diferentes estrategias conjuntas entre países y organismos jurídicos internacionales como la ONU y sus programas.

En concreto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) expresa una visión de desarrollo para el tiempo presente:

(...) se han generado diálogos alrededor del desarrollo que permitan que las voces de todos y todas sean tenidas en cuenta, generando mayor compromiso en el marco de la nueva agenda de desarrollo sostenible. Se ha buscado la generación de acciones que garanticen su cumplimiento, esta vez desde escenarios más consultivos y con objetivos de mayor profundidad en su estructura que contemplen el desarrollo desde múltiples dimensiones y de una manera más integral.” (Sanz et al. 2015, p. 16).

Desde esta perspectiva se plantea una nueva agenda de Objetivos para el Desarrollo Sostenible hacia el año 2030 con un total de 17 metas que promueven iniciativas de progreso población desde diversas variables y áreas de acción, desde temas de equidad socio-económica

hasta consideraciones de sociedades pacíficas pasando por los retos del equilibrio ambiental y ecológico.

Así mismo se evidencia en los planes de desarrollo de muchas naciones como figura orientadora, caso Colombia y sus entidades territoriales:

En el camino para alcanzar un país en paz y con el firme propósito de erradicar la pobreza y crear condiciones que garanticen el bienestar de los ciudadanos, el presente Plan promueve políticas públicas que articulan, de manera integral y equilibrada, esas tres dimensiones del desarrollo, la social, la económica y la ambiental. En este sentido, el Plan se acoge a la esencia de la Agenda de Desarrollo Pos-2015 de las Naciones Unidas, en la cual Colombia ha ejercido un liderazgo en la identificación y promoción de unos objetivos que permitan alcanzar, de manera irreversible, un desarrollo sostenible.

(Departamento Nacional de Planeación, 2014, p. 31).

De otro lado, desde la perspectiva teológica, los desarrollos sistemáticos de la fe cristiana, siempre fundada en el mensaje evangélico de Jesucristo que promulga la opción por los desfavorecidos y la promoción de la dignidad humana y la justicia, en el despliegue de su magisterio eclesial ha planteado progresivamente una doctrina social en tal sentido. Un sustento primario de ello lo expresa la constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II:

Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es, pues, necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama,

al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa. El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario (GS, 26).

A la vez también en la Iglesia Católica se ha dado un accionar desde las formas pastorales. En éstas, se han desplegado en múltiples lugares y territorios, un sinnúmero de estrategias y obras de ayuda humanitaria resaltando fundaciones como Caritas Internacional, fundada en 1951 en Europa desde el legado del alemán Lorenz Werthmann y dedicada al servicio social con las Comunidades de Base en más de 150 países en todos los continentes. Cabe destacar una declaración formal hecha por la misma fundación:

Caritas tiene una sólida experiencia en responder eficazmente a crisis humanitarias - uniendo los recursos locales e internacionales. El conocimiento local, la presencia y la capacidad de movilizarse en el terreno, aunado a conocimientos especializados y al acceso a recursos internacionales, hacen de la red Caritas un modelo de buena práctica en la implementación del principio de subsidiariedad (Caritas Internationalis, 2015, p. 2).

Así mismo, el Óbolo de San Pedro, fruto del despertar pastoral del Concilio Vaticano II, logra atender y asistir prioridades sociales básicas en todas las naciones donde tiene presencia la Iglesia. De igual manera el Pontificio Consejo para la Caridad humana y cristiana "*Cor Unum*" creado por el papa Pablo VI en 1971, dedica su obra en comunidades y territorios donde las crisis socioeconómicas arrecian, así mismo procura la formación pastoral para la caridad.

Junto a estas iniciativas globales de la Iglesia, hacen presencia múltiples obras locales en diócesis y parroquias.

En tal contexto de presencia eclesial y en la intencionalidad de la presente investigación, se realiza un acercamiento a dos comunidades de base ubicadas en el municipio de Pereira, ciudad capital del departamento de Risaralda en Colombia. En primer lugar la comunidad parroquial de la Divina Misericordia ubicada en el sector del Poblado I, constituida en 1985 como centro de culto y actualmente con presencia en 4 barrios y con atención a una población cercana a 3500 personas. Cuenta con acciones centrales de Nueva Evangelización, atención del culto ordinario, servicios sacramentales y de formación catequética, también tiene algunas obras pastorales de servicio a población en estado de enfermedad física y de asistencia alimentaria a algunas familias.

De otro lado, se ubicó como comunidad participante de la investigación, a la Institución Educativa Lestonnac, obra de la Compañía de María Nuestra Señora, congregación de carácter Internacional con carisma centrado en la educación de mujeres. Es un colegio femenino ubicado en el barrio Kennedy, zona urbana, fundado en 1962 y adscrito a la Secretaría de Educación Municipal de la ciudad de Pereira, ofrece servicios de educación formal en los niveles de Básica Primaria, Secundaria y Media, con carácter público.

Atiende cerca de 900 estudiantes y cuenta con el acompañamiento institucional y pastoral de la Orden, realiza actividades de formación y acompañamiento espiritual a las estudiantes con proyectos juveniles y vocacionales y así mismo campañas caritativas entre sus miembros, su proyecto educativo es humanista y cristiano.

En cuanto al escenario académico, se advierte como la emergencia de corrientes no humanistas (post-humanismo, bio-centrismo, anti-humanismo) (Torralba, 2013) tiene una influencia en la manera como se orientan proyectos dirigidos a las poblaciones humanas. Estas diferenciaciones teóricas también enfrentan las apreciaciones sobre la persona humana y sus

contingencias las cuales requieren resolución en presente, antes de las pretensiones de consensos categoriales desde la reflexión disciplinar o científica. En tal sentido emergen también un conjunto de motivaciones en las personas y los grupos representativos de las comunidades, en cuanto a las acciones humanitarias hacia sus miembros, esto infringe especial interés de reflexión sobre la configuración intra e interpersonal de su praxis.

En tal sentido, la presente investigación se orienta hacia una estrategia metodológica que interactúe con el medio social de los miembros de las comunidades participantes, así lo cualitativo y etnográfico hace parte central de las acciones en campo y de obtención de la información, en una clara aplicación técnica de mecanismos que den cuenta de la perspectiva de las personas en torno a las formas de humanismo y sus características.

Una circunstancia conexas a este panorama frente a lo humano, es el hecho de que muchas institucionalidades sociales con sus recursos cuentan con diferentes potencialidades para disposición favorable hacia las personas y sus comunidades, pudiendo aportar en su desarrollo pero que requerirían de una integración, coordinación o articulación de esfuerzos para dar respuesta a problemas humanos concretos más allá de las visiones humanistas, haría falta un canal acordado de principios en favor del ser humano y sus realidades, más allá de las formulaciones antropológicas, sociológicas e incluso teológicas.

En particular, escenarios sociales previstos en organizaciones como la iglesia Católica, programas de gobierno en favor de la libertad de credos, e instituciones educativas (Colegios, universidades y centros de formación laboral – SENA) son susceptibles de proyectar un accionar en favor de las personas y sus realidades tanto humanas como sociales, no obstante la configuración institucional o administrativa, hace que la formalidad de dichas acciones no atiende de manera eficaz sus cometidos humanistas.

En el caso de la educación no es un secreto que las formas pedagógicas y de formación están distantes de ser personalizadas, pues operan en grupos masivos, las necesidades de aprendizaje y formación particular no son reconocidas usualmente dejando vacíos en el acompañamiento en el proceso de desarrollo humano, además por la creciente tendencia al desarrollo de la productividad, la formación humanista se da en relación al beneficio con la competitividad.

En cuanto a la Iglesia católica ordenada en la autoridad del Vaticano, son muchas las acciones pastorales de contenido netamente humanista pero suceden a ella la insuficiencia de recursos económicos pero sobretodo la sectorización de apoyo a las comunidades por razones de vinculación religiosa o eclesial y por adaptación de metodologías de trabajo social.

A nivel de entes representativos del ámbito gubernamental como los comités u oficinas de libertad de cultos, los esfuerzos recaen en promover políticas de equidad jurídica pero no se evidencian saltos hacia acciones conjuntas de promoción de la persona a nivel social. De nuevo emergen la ausencia de puentes o canales de asociación organizacional e institucional en favor de colectivos humanos, de manera significativa desde un acuerdo de criterios sobre la defensa del ser humano y su condición en la sociedad.

1 PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Pregunta de Conocimiento:

¿Cuáles son las formas de humanismo cristiano en la praxis social de las personas que interactúan en una comunidad parroquial y una institución educativa de la ciudad de Pereira?

1.2 Preguntas orientadoras:

¿Qué expresiones de humanismo se perciben en las prácticas conjuntas de organizaciones educativas y eclesiales en torno al desarrollo humano e integral de la persona?

¿Cuáles postulados teológicos pueden tener relevancia significativa en procesos de construcción social y comunitaria?

1.3 Antecedentes

Referir el humanismo y sus prácticas puede darse en una relación de actividades e iniciativas a nivel comunitario o en algunos contextos poblacionales específicos. Particularmente, en comunidades, organizaciones o instituciones de base eclesial o de arraigo cristiano, son muchas las reseñas de obras humanitarias o de acompañamiento social.

En lo propio del presente proyecto se hará acercamiento a una comunidad parroquial de la ciudad de Pereira, en concreto la Comunidad Parroquial de la Divina Misericordia perteneciente a la Diócesis de Pereira (Colombia) y ubicada en el barrio Poblado I de dicha ciudad. Así mismo se contará con la participación de una institución educativa de carácter oficial, a saber: la Institución Educativa Lestonnac de la ciudad de Pereira.

El abordaje del humanismo cristiano ha tenido diversos ecos desde la reflexión académica. El primer eslabón que ha logrado encontrar es desde la consideración de las disciplinas filosóficas. En la investigación denominada Humanismo y Universidad, realizada en la Universidad Católica de Oriente en Colombia (Herrera y Pérez, 2013) y cuyo objetivo es encontrar las mediaciones entre la fe y la razón para un diálogo constructivo entre la sociedad secular y las representatividades religiosas.

Una de las reseñas iniciales de dicha investigación es el evidente origen del humanismo en las raíces del pensamiento humano especialmente cultivado en las tradiciones filosóficas de la antigüedad, particularmente griega para luego dar un salto en medio de las tradiciones religiosas de las civilizaciones en el mundo. En concreto el cristianismo se abrogó una consideración casi monista sobre el ser humano y su condición existencial que posteriormente rebatió la modernidad reclamando como propia, su potestad sobre la reflexión humanista.

La investigación en mención aduce también cómo el empoderamiento racional de la modernidad restringió el pensamiento religioso y además se emancipó en la trama de reflexiones y valores de tipo social y político, hecho enmarcado en la denominada secularización. Así podría empezarse a hablar de una ciudadanía secular al margen de lo religioso. Se expresa en términos habermasianos la diferenciación funcional que separa el rol institucional del estado y su accionar y el de la Iglesia y sus cometidos colectivos.

Un tercer elemento señalado es el hecho de que las brechas socioeconómicas de la naciente Europa industrializada precisaban un lugar especial de reflexión en el seno de la institucionalidad religiosa pues servía como atenuante ante la incertidumbre de progreso o desarrollo. Esto permite expresar una latente tendencia a que las épocas recientes de la modernidad insinúen un retorno a lo religioso.

En este encuentro entre sociedad religiosa y sociedad secular surge una tensión en cuanto a la validación de valores morales que regulen la sociedad, lo cual reclamaría de nuevo su diálogo y encuentro. Este acercamiento ya tiene registros propios desde el primitivismo cristiano que se topó con la filosofía helénica y de la cual bebió posteriormente para sus fuentes

teológicas. Más allá de esas ilaciones sistemáticas la gran síntesis se evidencia cuando el mensaje de la fe cristiana se torna en praxis comunitaria basada en el principio *ágape* (amor, caridad).

En conclusión de la investigación referida, urge y amerita un nuevo y firme acercamiento entre los postulados humanistas seculares y los de la fe religiosa, de forma urgente cuando por separado no han dado respuestas acertadas a las necesidades y retos más profundos de la sociedad humana del último siglo.

Otra mirada en torno la reflexión del humanismo cristiano y sus nexos con la filosofía se ubica en la IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI" realizada en Cuba (2008). En particular, la ponencia denominada "El humanismo cristiano: un gran olvidado en los estudios marxistas actuales" rescata la imperante necesidad de reafirmar el enfoque humanista de Marx pero en lectura complementada de las relaciones y fuentes que han hecho interacción significativa con él. Tal el caso del humanismo cristiano.

Los inicios de dicha interacción son opuestos dado que la fuente teórica del pensamiento de Marx, relega las elaboraciones hechas por pensadores cristianos en el siglo XIX y se circunscribe unánimemente al enfoque humanista itálico de corte pagano y filosófico. Posteriormente, el documento advierte sobre evidencias históricas y literarias de las fuentes del pensamiento cristiano presentes en el marco filosófico marxista desarrollado en América latina.

Desde categorías básicas el trabajo mencionado ilustra cómo, desde supuestos conceptuales bíblicos, desarrollados luego por la teología, se llega a enclaves teóricos propios del marxismo desde las figuraciones de lo humano, lo social, el trabajo y el progreso. En tal sentido, el texto demanda y denuncia una no correspondencia en la necesidad de elaborar reflexiones en torno a la relación complementaria del pensamiento filosófico marxista y las aportaciones del

pensamiento cristiano sobre el ser humano, superando posturas antirreligiosas y de una objetivación de Dios, para centrarse en la cuestión ética de lo humano.

Desde el ámbito teológico, surgen igualmente un conjunto de premisas analíticas e investigativas en publicaciones diversas. Una de especial mención es la desarrollada por Manuel López-Casquete del P. (2013) al plantear la influencia del pensamiento de J. Maritain en la actualización de la Doctrina Social de la Iglesia, concretamente en la encíclica del Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*.

Al respecto, es de precisar los enlaces, relaciones y conexiones que se dan entre las formulaciones del humanismo en el ámbito filosófico desde esquemas de pensamiento como el personalismo racionalista, influenciado a su vez por los postulados tomistas (López-Casquete, 2013), y las elaboraciones magisteriales de Pablo VI que aborda Benedicto XVI en su encíclica social.

Desde los planteamientos del humanismo integral de Maritain Pablo VI logró abordar las cuestiones del bien común, la libertad religiosa y el reconocimiento de las pluralidades en ambientes como el económico y el político, que posteriormente fueron presentadas en el Concilio Ecuménico Vaticano II y que en palabras de B.W. Smith (citado López-Casquete, 2013, p. 420) tuvieron gran significación:

Más que ningún otro católico, fue Maritain quien preparó el camino para la renovación de la Iglesia Católica. Siguiendo la línea del Papa León XIII, los escritos sociales de Maritain fueron considerados revolucionarios antes del Concilio. Desarrolló una filosofía de apertura cristiana al mundo que fue decisiva para crear las condiciones intelectuales que llevaron al Vaticano II. Si hay algún punto en el que incluso sus críticos pueden estar de acuerdo es en que su influencia sobre el Vaticano II fue decisiva.

Tanto en *Populorum Progressio* como posteriormente a Pablo VI la concepción del humanismo integral de Maritain permitió actualizar y renovar el conjunto de ideas base en la DSI teniendo alcance incluso en la obra de Juan Pablo II. Ya en el magisterio de Benedicto XVI, la categoría central de Humanismo Integral cobra fuerza y hace parte de los ejes de lectura de la encíclica *Caritas in Veritate*. En particular, el desarrollo de postulados como la humanización de lo humano, la esencia del donarse, la dignidad de la persona y la fraternidad humana entre otros (López-Casquete, 2013), constituye una clara aportación del pensamiento humanista de Maritain a las formulaciones teológicas previstas en los textos magisteriales de la Iglesia.

Estas mismas intuiciones las plantea Carlos García de A. (2018) cuando relaciona las aproximaciones conceptuales del desarrollo humano con las apuestas teológicas y magisteriales de la Iglesia desde la segunda mitad del siglo pasado hasta hoy. Expone como la idea de desarrollo en Europa confrontada por los acontecimientos y la crisis de la sociedad del siglo XX se proyecta en la idea de desarrollo humano integral que presentan las primeras encíclicas eclesiales en su doctrina social, especialmente después del Concilio Vaticano II (García, 2018).

Dichas proyecciones de las concepciones sobre el desarrollo y los ideales teológicos del Reino, se especifican en núcleos categoriales que parten de la proposición de la dignidad humana pero pronto se entrelazan y fusionan con toda la dimensión social de la persona, sus libertades económicas y políticas y aún más, toda su espiritualidad, a lo que recae la formulación de Maritain en cuanto a la integralidad del desarrollo humano. Tal eco se deja ver igualmente en las precisiones sobre la ecología que plantea *Laudato Si* del Papa Francisco (García, 2018).

Esta condición de integral que se muestra para el desarrollo desde la visión cristiana es igualmente tratada en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II al exponerse una

relación intrínseca entre la vocación natural del ser humano de crecer y trascender y el desarrollo de todas las estructuras sociales, advirtiendo que sin esa unidad entre lo vocacional creatural y la actividad humana temporal la noción de progreso se vería inundada de vacíos y degeneraciones, en otras palabras, la simple aspiración de desarrollo sin la comunión con Dios, le haría fracasar (García, 2018).

Al respecto de lo anterior, Séverine Deneulin (2019), doctora en estudios para el desarrollo expone entre los factores para las desigualdades humanas, el denominado pecado estructural denotado en la encíclica de Juan Pablo II, categoría que refiere en relación a la suma de factores que suscitan las condiciones deshumanizantes de la sociedad como fruto de actuaciones personales y colectivas inapropiadas en términos de justicia e igualdad social (Deneulin, 2019). Así mismo, aduce este esquema de inconsistencias en torno al desarrollo social y humano plasmado en las más recientes obras magisteriales de la Iglesia en su Doctrina Social.

Estos planteamientos parten de una decodificación categorial que la autora realiza en términos del desarrollo del ser humano en su plena extensión, esboza como aspectos constitutivos la centralidad de la persona humana, su multidimensionalidad e interdependencia como creatura. En respuesta a esta realidad, la autora plantea el concepto de conversión comunitaria en el sentido de que los agentes sociales y de colectivos humanos adopten actitudes reales en su proceder, sobre ello expresa: “el desarrollo humano integral se sostiene en el dialogo y cooperación que trascienden los confines de la Iglesia católica, sus miembros, instituciones y organizaciones” (Deneulin, 2019, p. 79).

En relación con ello, Deneulin propone un encuadre asemejado a los postulados de A. Sen desde su enfoque de capacidades en concordancia con la doctrina social católica. En uno de

sus componentes despliega la idea de la empatía y la apertura a los otros como clave en la restitución de tejidos sociales y construcción de comunidades desarrolladas; es la mirada al otro y sus condiciones particulares la que permite permear e integrar diversas posturas en torno al desarrollo humano de modo trans-confesional. A ello, suma la idea de una proyección espiritual desde el enfoque de las capacidades, que conjugue el crecimiento personal y el progreso comunitario como momentos de un mismo proceso social (Deneulin, 2019).

En alusión a tales procesos R. Gehrig desde una discursiva de las disciplinas humanistas (Trabajo Social) plantea el problema existente en cuanto a la relación del desarrollo humano y las cosmovisiones religiosas, más aun propone otro tipo de interacciones prácticas y teóricas entre la religión y las disciplinas sociales y en un plano más epistemológico entre la teología y las mismas ciencias sociales (Gehrig, 2018).

En profundización este autor desarrolla una descripción temática e interdisciplinar sobre la obra magisterial de la Iglesia, después del Concilio Vaticano II, y sus respectivas relaciones con los discursos y teorías sociales del siglo pasado así como las instancias sociales y políticas de las últimas décadas en relación a los escenarios de progreso y desarrollo humano. Desde ahí y un poco de manera osada, introduce la idea de descifrar una teoría social como la de Blumer (citado, Gehrig, 2018, p. 237) a la luz de la DSI y afinando la expresión conceptos que sensibilizan como elementos mediadores en la comprensión del discurso teológico asociado al lenguaje social.

Así mismo, el autor propone que las categorías humanistas de la DSI han de encontrar un eco práctico y de aplicación en la esfera social y humana, ello requiere la innovación empírica de nuevas interpretaciones del hecho social y postulados integradores, uno de los que presenta es la

categoría humanismo cristiano como eslabón entre el saber de la teología y el conocimiento desplegado en las disciplinas humanistas y sociales y los ámbitos seculares (Gehrig, 2018).

Ante el anterior planteamiento es preciso mencionar que esta articulación con el saber secular tiene ciertas dificultades y retos para la teología. De un lado como lo propone R. Fisichella (2011) debe afrontarse la comprensión categorial de los sentidos propios de la posmodernidad con sus iniciativas de subjetivismo, individualismo y un enfoque basado en derechos y en la persona pero que en la praxis social muestra brechas, vacíos, temores y amenazas directas en contra de la misma condición humana.

El autor plantea de base el principio humanista que subyace en la comprensión del derecho natural en función del ser humano e introduce la premisa de la condición relacional y de alteridad de toda persona, de ahí que la comprensión del derecho y sus despliegues políticos, sociales y culturales se dé en cuanto a la naturaleza social del ser humano. Al mismo tiempo asocia dichos postulados en función del mensaje cristiano y su centralidad en la persona en comunidad, más allá de las propuestas éticas y filosóficas de un pacto mundial por valores universales para la humanidad. (Fisichella, 2011).

En esta perspectiva de acuerdos e iniciativas globales para el bien común y desarrollo de los pueblos surgen miradas concretas en regiones del mundo acuciosas de acciones programáticas por parte de la sociedad formal para el progreso de sus gentes. Para el caso latinoamericano han sido bastos los estudios, informes, diagnósticos y demás reportes sobre la situación socio-económica de los países en América Latina. J.E. Cifuentes y M. Villareal (2017) desde la reflexión de la educación en relación con la sociedad, hacen una descripción del panorama latinoamericano en la óptica de instancias organizacionales como la CEPAL en cuyos

informes oficiales se muestran las realidades de desigualdad, falta de oportunidades, pobreza y subdesarrollo social.

Desde su lectura puede apreciarse que en principio los referentes de la DSI no son muy influyentes en los análisis de la realidad latinoamericana pero progresivamente en sus desarrollos documentales lo han ido incorporando. A partir de toda la obra magisterial de la Iglesia a finales del siglo XIX hasta las encíclicas de la segunda década del siglo XXI, se ilustran apuestas claras y contundentes en favor de la persona humana y su dignidad, el bien común y la justicia social e igualmente la paz y la convivencia entre los pueblos y sus territorios.

Desde el ámbito de la sociología y las ciencias económicas se han planteado recurrentemente propuestas de cambio y transformación de la adversa realidad de América Latina con programas que vinculan, estados, empresas, instituciones y sociedad civil y que consecuentemente hallan eco en las visiones propias de la DSI especialmente en las planteadas por las Conferencias Especiales Latinoamericanas.

En contravía de tales avances intencionados, los autores develan un conjunto de limitaciones frente a las demandas prácticas y reales de las comunidades latinoamericanas y sus gentes desde los propósitos de la CEPAL y aun de la misma DSI (Cifuentes y Villareal, 2017; p. 144). En torno a ello proponen igualmente que es positivo y afianzable el hecho que a partir de las aportaciones de ambas partes y en especial de la Iglesia se esté dando un crecimiento en el pensamiento crítico de la sociedad latinoamericana en las diversas dimensiones del desarrollo, así mismo expone el papel que puedan llegar a desempeñar en ello las universidades católicas y su apuesta por un humanismo cristiano y social.

Desde el punto de vista humanístico también existen diversos abordajes en cuanto a las formas de interacción comunitaria y construcción de identidad colectiva. Desde la Universidad de la Frontera en Chile se adelantó una investigación denominada “Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía” (Zambrano, Bustamante y García, 2009). Su objetivo es analizar el cruce de variables psico-socioculturales en los procesos de interacción y organización comunitaria y sus formas de empoderamiento.

A partir de las aportaciones disciplinares de la psicología social el estudio plantea la tendencia resurgida en el hecho de integrar la institucionalidad pública con las bases comunitarias en una intención de encontrar mediaciones que articulen ambas partes de la sociedad. En ello se destaca el fortalecimiento de acciones de emprendimiento social, liderazgo y empoderamiento colectivo, de tal forma que se logre dinamizar ejes centrales de comunidades vulnerables o con bajos índices de desarrollo humano.

En los postulados teóricos del estudio aparece la referencia a un marco de concepciones alternativas en cuanto al desarrollo comunitario. Este sugiere un tratamiento desde las posibilidades de desarrollo con base en las habilidades y potencialidades de las personas, superando el esquema hegemónico de la intervención social direccionada verticalmente desde instancias externas o burocráticas. Se aduce el progresivo ciclo de capacidades personales, grupales, comunitarias y organizacionales.

En una clara distinción entre el accionar exógeno y el trabajo endógeno, la investigación proyecta desde una colección amplia de autores, formas de desarrollo social sustentadas hacia el establecimiento de condiciones y escenarios compatible con el sentir comunitario. Se destacan en el paquete de estrategias planteadas la relevancia en los sistemas de creencias y el favorecimiento

de las relaciones. La prospectiva se da hacia la construcción de redes en las colectividades humanas que logren cohesión y un marco común de interés e ideales, prefijando de alguna manera un perfil identitario en el concepto de capital social.

Desde este mismo concepto se reseña igualmente en Chile, una investigación referida a la construcción de capital humano desde la población juvenil (2007). En particular, la municipalidad de Concepción adelantó un estudio sobre los aspectos de favorabilidad en la formación de capital comunitario en una asociación de consumidores jóvenes. Una primera premisa es el hecho de procurar una organización que se centre en el desarrollo sostenible de manera integral.

La investigación, rebate posturas que descalifican la capacidad gestora de las bases colectivas de un territorio, especialmente en los jóvenes. Logra plantear que ello se revierte en el sentido que la investigación demostró la actividad participación ciudadana y trabajo por el bienestar social por parte de los jóvenes participantes. Expertos chilenos en la materia (Dávila y Silva, citado Arosteguy, 2007) exponen que características como la asociatividad, la confianza y el civismo, propician la construcción de tejido social.

Desde Berger y Luckman (citados Arosteguy, 2007) se plantea que la construcción social se da desde el concepto de realidad comunitaria que envuelve a un grupo humano específico. En los resultados obtenidos se presenta que la dinámica social se refleja como institución con control y promoción de relaciones estables entre sus miembros, esto respalda el carácter de institucionalidad social como medio de reivindicar la población juvenil y evitar exclusiones para con ellos. Precisamente, una de las conclusiones es la percepción de los participantes de su alto desconocimiento social en las decisiones comunitarias.

Como respuesta a esta realidad, el estudio concluye que el postulado del voluntariado es acorde a las necesidades de los jóvenes y sus organizaciones, reconociendo que en principio la institucionalidad oficial o formal del estado, sirve de plataforma para proyectos comunitarios hacia una posterior autonomía de construcción de comunidad; aquí podría insinuarse un referente de identidad colectiva a través de corporatividades públicas.

Una tercera referencia desde la realidad chilena se hace en un proyecto liderado en la Universidad de Chile y publicado en la Universidad Bolivariana (Roldán, 2009) en torno a prácticas comunitarias desde las artes y los oficios y con enfoques de desarrollo basados en una metodología de teoría fundada de dicha noción. El objetivo del estudio es destacar los atributos propios del desarrollo a partir del saber de los sujetos, considerados como objetos del desarrollo.

El encuadre teórico apuesta por una visión que supere los factores de productividad y consumo para centrarse en las capacidades de los integrantes de una comunidad como actores de poder, decisión y progreso. Estas categorías logran esclarecer una nueva concepción de desarrollo. Así, desde la dimensión del trabajo la investigación perfila el hacer de pequeñas artesanías de comunidades en territorios periféricos como primordial en la dinamización de la construcción social.

Entre las conclusiones del estudio se encuentra que por medio de las artes y oficios comunitarios se logran plasmar formas de emancipación en contraste con la alineación social, así mismo, significados de rescate cultural, sentidos de pertenencia, filiación familiar e incluso elaboraciones estéticas. Allí se da una profunda re-significación de los estilos de vida y sus valores, en contraposición con las hegemonías institucionales.

1.4 Justificación

El humanismo cristiano ha sido en las últimas décadas una corriente de pensamiento y acción social en diversos escenarios, especialmente a nivel de la institucionalidad eclesial. De manera particular han sido los desarrollos teóricos en la teología los que le han visibilizado, pese a esto son muchos los retos que quedan a nivel disciplinar e interdisciplinar y en el ámbito socio-comunitario.

El primer desafío consiste en lograr una diáfana articulación entre las premisas teológicas de la fe y las consideraciones de algunas humanidades como la filosofía, la sociología y la misma antropología en torno al ser humano. Desde el presente estudio se aprecia la importancia primaria de poder relacionar conceptual y categorialmente la opción del cristianismo por la persona en sus dimensiones constitutivas e integrales y la proposición del humanismo como construcción de tipo filosófico, esto aportaría a una comprensión de lo humano de una manera conjunta y compartida desde las disciplinas formales de tal forma que permita avizorar campos de aplicación y la proyección de iniciativas prácticas.

En segunda instancia ha de destacarse la utilidad concreta que significaría poder resaltar los postulados del humanismo cristiano en escenarios específicos con una lectura perceptible en entornos reales de vida y de progresión institucional y comunitaria, es decir, poder evidenciar y valorar actuaciones de humanismo cristiano en la vida práctica de las personas. Tal beneficio del estudio permitiría superar distancias y desconocimientos entre las intencionalidades institucionales en cuanto a la misión, la visión, los objetivos y metas, y las necesidades y aspiraciones de las comunidades y poblaciones integradas en ello, lo cual puede advertirse en el

ideal de miembros comprometidos, identificados y con sentido de pertenencia en su organización o institución.

La novedad del presente estudio radica en la mirada que logre centrarse en las posibilidades personales y colectivas de realizar acciones fundamentadas en el humanismo cristiano desde la dinámica propia de las realidades y cotidianidades expresadas de la gente en sus círculos sociales. Esto apuntaría a dos emergencias contextuales: la primera poder definir estrategias misionales de instituciones del orden educativo, eclesial o social, que puedan dar cuenta de los sentires, saberes y haceres de sus integrantes. La segunda, que las bases comunitarias puedan deconstruir una manera de hacer humanidad auténtica y originalmente, aun cuando no sea desde la formulación enunciada del humanismo cristiano pero si con el despliegue de sus principios fácticos.

En cuanto a la pertinencia del estudio se puede aludir el hecho que en muchas organizaciones e instituciones en general se dan una serie de estrategias y actividades tendientes a favorecer la dimensión propiamente humana de sus miembros con programas de bienestar y desarrollo humano; instituciones educativas, comunidades eclesiales, dependencias gubernamentales, procuran políticas de servicio que apunten a un impacto directo en las personas y sus condiciones de vida, ante lo que también se suscita que dicha atención no siempre es suficiente o no corresponde plenamente a los requerimientos de la gente, en parte porque ciertos valores de humanidad no están visibilizados en dichos procesos.

Lo anterior demanda una impronta en la promoción y ejecución de acciones que integren prácticas de humanismo en la vida organizacional y comunitaria de aquellas

instituciones que asuman un rol específico con procesos humanos y sociales, en ello el humanismo cristiano puede ser un referente de tales cometidos.

En relación a la perspectiva metodológica, es claro que las formas cualitativas son más acordes a los estudios de corte humanista y social. Por ello, una metodología de interacción con grupos de personas es apropiada en cuanto permite acercar las visiones de los miembros en una organización determinada. Esto refiere la superación de un simple monismo metodológico.

De un lado porque el encuadre categorial es diverso e interdisciplinar, razón por la cual se apela a abordajes epistémicos abiertos y complementarios. De otro lado, como ya se ha explicitado, porque los aspectos o elementos constitutivos del problema y tema de estudio contienen factores internos y a la vez conexos con realidades complejas en la vida de las personas, que desde todo el espectro cognoscitivo de la antropología formal y contextual extrapola ejes de incidencia directa que no pueden evadirse pero es preciso de terminar y comprender.

En la aproximación metódica en sí, la apuesta investigativa del presente proyecto se aproxima a un esquema de interpretación de lo social como texto vivo pero, fundamental y primordialmente, en los enclaves propios de la lectura teológica y sus correspondientes vertientes de un humanismo compatible a la condición esencial u óptica de la persona en coordenadas situacionales dadas en el escenario socio-cultural, ello le imprime el talante cualitativo y valorativo, no solo en el tratamiento de la información sino en la definición conceptual y de emergencias disciplinares en las áreas de conocimiento implicadas.

Una primera estrategia está entonces en grupos focales por su posibilidad de encuentro con las percepciones de los participantes. Lo anterior se ve complementado con una mirada más

general de la cultura institucional percibida, a través de entrevistas a personas conocedoras de la realidad en la institución, esto se justifica en cuanto puede darse una valoración que englobe más elementos estructurales de las prácticas de humanismo y asociadas a criterios propuestos por la organización y así poder realizar contrastes entre políticas formales y hábitos comunitarios.

1.5 Impactos sociales

El proyecto se inserta en elementos relacionados con la política pública de libertad religiosa y de cultos expresada para la nación colombiana desde la Ley 133 de 1994 y actualizada jurídicamente en el año 2015 en el decreto 1066 reglamentario del sector administrativo del interior, en el libro 2 parte 4 título 2 sobre el derecho a la libertad religiosa y de cultos y que fue modificado por el decreto 437 de 2018 al adicionar el capítulo sobre la Política Pública Integral de Libertad Religiosa y de Cultos.

En esta formulación normativa, específicamente en este último decreto se enuncia en la subsección 1, sección 2: Líneas de acción para la identificación y posicionamiento del aporte al bien común, a la resolución de conflictos ya la convivencia pacífica en la familia y la sociedad, a la cohesión social y a la transformación de contextos comunitarios, que las entidades religiosas y sus organizaciones desarrollan. En tal sentido la propuesta de investigación se enmarca en estas intencionalidades de aportación a la sociedad colombiana en concordancia con el Artículo 2.4.2.4.2.1.2. que se refiere al Protocolo de mecanismos para la articulación de programas y proyectos de aporte al bien común:

El Ministerio del Interior creará e implementará un protocolo para la articulación de los programas y proyectos de aporte al bien común. Para la implementación del mismo, el Ministerio del Interior generará espacios de encuentro entre las entidades religiosas y sus organizaciones con las entidades públicas del orden nacional y territorial (República de Colombia, 2015).

Las entidades públicas territoriales podrán participar en el diseño e implementación de esta línea de acción, la cual, a pesar de estar a cargo del Ministerio del Interior, deberá contener un enfoque territorial, teniendo en cuenta que el trabajo social de gran cantidad de entidades religiosas y sus organizaciones se genera e impacta mayormente en regiones y poblaciones específicas de la geografía nacional. Lo anterior, sin perjuicio de la autonomía con que cuentan las entidades religiosas y sus organizaciones.

1.6 OBJETIVOS

1.6.1 Objetivo General:

Reconocer las expresiones de humanismo cristiano desde las prácticas comunitarias que representen las comprensiones de las personas en escenarios educativos y eclesiales de la ciudad de Pereira

1.6.2 Objetivos específicos

+ Analizar en perspectiva del humanismo cristiano, las formas de correspondencia entre las filosofías institucionales y las prácticas humanistas de miembros de una parroquia y un colegio en la ciudad de Pereira.

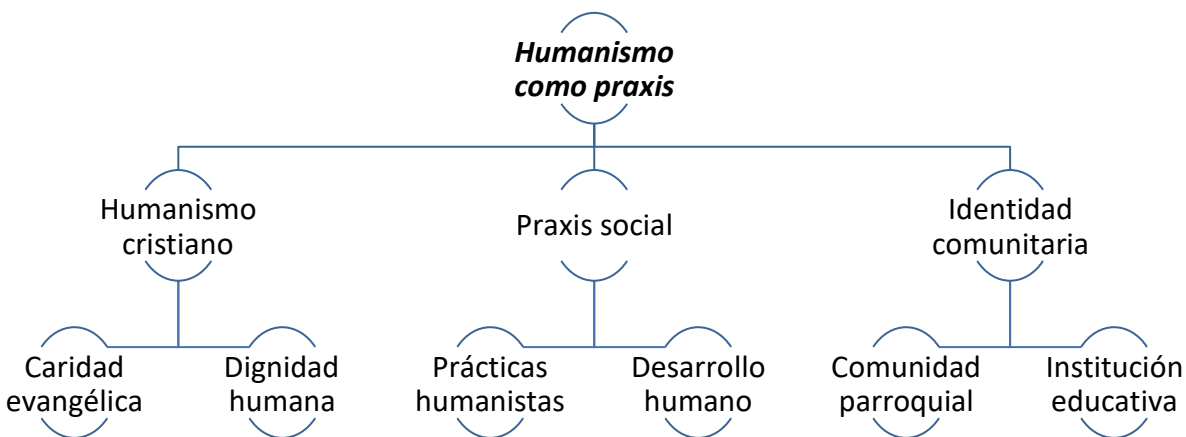
+ Describir desde proyectos e iniciativas comunitarias, las prácticas humano-cristianas de las personas integrantes de una parroquia y un colegio en la ciudad de Pereira.

+ Relacionar el enfoque del humanismo cristiano con valores sociales en las prácticas comunitarias de los integrantes de una parroquia y un colegio en la ciudad de Pereira.

2 MARCO TEÓRICO

Esquema de relaciones categoriales:

Tabla 1 (Elaboración propia)



La experiencia humana puede entenderse básicamente como acontecer del encuentro, esta realidad se deriva en el establecimiento de relaciones con otras personas, con entornos y ambientes y con la presencia refleja de un ser trascendente que esboza la interioridad personal y a la vez, la espiritualidad humana. Este tránsito en la múltiple alteridad, es claro, no es una suposición teórica o preestablecida, es un vivenciar la acometida de lo otro y los otros, por lo

tanto es privilegiadamente prático, de ahí que la acción humana encausada, intencionada y nombrada como humanismo adquiere una connotación fundamentalmente práctica.

En alusión a lo anterior, F. De Aquino teólogo brasileño, expone la relación intrínseca y complementaria entre teoría y práctica haciendo referencia a la obra de X. Zubiri en cuanto a la concepción de lo sensible y lo inteligible (De Aquino, 2010, p. 480). Pese a ello, el énfasis de la presente investigación, aboga por una comprensión no simplemente relacional sino causal, donde la praxis como acto primero deriva en la teoría como momento vinculante pero ulterior, como bien lo expone De Aquino. El presupuesto a esta idea, surge del prenotando teológico que presenta a la persona humana como ser en relación filial y fraternal mediada por el amor de Dios. (cf. Juan, 13, 14-17.34-35).

En consecuencia de lo planteado hasta aquí, proponer la praxis humana como experiencia del encuentro, suscita la idea de un humanismo no formulado sino vivido en el acto de entrada y salida en y desde el prójimo, convencionalmente esto ocurre en los entornos comunitarios que se recrean en diversos niveles e instancias, así, las comunidades establecidas sin duda, viven y despliegan, sin excusa, prácticas humanistas, y a lo mejor la premisa del amor este latente o ausente, lo cual puede adentrar la valoración de un accionar cristiano o nominalmente filantrópico.

2.1 Humanismo

Sostener la idea de humanismo en la actualidad requiere un doble movimiento, de un lado, confrontar el concepto de persona en medio de las posturas teóricas actuales sobre lo humano y de otro lado validar la postura cristiana sobre la persona y su dignidad (Torralba, 2009). Tal

empresa aparece en medio de corrientes humanistas alternas que plantean concepciones sobre el ser humano desde otras perspectivas arraigadas en tiempos posmodernos.

Tras la hecatombe de las confrontaciones bélicas mundiales en el siglo XX, la pregunta por lo humano surgió en profundidad desde varios exponentes y disciplinas de las ciencias humanas en favor de promover un estatuto que acogiera y defendiera la dignidad de la persona y su humanidad, de ahí se derivan humanismos diversos.

El existencialismo humanista, desde exponentes como J. P. Sartre, M. Heidegger, K. Jaspers y A. Camus presenta al ser humano como valioso en cuanto su condición de existencia en el mundo, niega su creaturalidad (Humanismo ateo). En esta misma línea el humanismo marxista parte de la premisa de una emancipación liberadora del ser humano frente a la opresión de estructuras sociales injustas. Eco de ello se dio en autores como Hugo Assmann, Leonardo Boff, Jon Sobrino y Enrique Dussel, especialmente en Latinoamérica, tanto desde la filosofía como en la misma teología cristiana.

El contexto mundial del siglo XX advirtió claramente el extremo límite de una ciencia y una técnica desbordadas sin principios humanistas. Los conflictos bélicos globales de mitad del siglo pasado suscitaron la prioridad de una emergencia revolucionaria de lo humano que incluyera una reflexión y aportación profunda de las ciencias sociales, de la filosofía, de la psicología, la antropología e incluso de la religión. Muchos exponentes e ideólogos se dieron a conocer después de 1950 en relación a los horizontes, sueños y aspiraciones de una nueva humanidad como paradigma resurgente.

El humanismo como corriente de pensamiento y convicción epocal de la civilización, ha transcurrido por diversos estadios. En concreto la concepción cristiana del ser humano, elaborada

en la Europa romanizada y occidental del medioevo, homogenizaba una manera de entender la naturaleza humana desde consideraciones religiosas o cuando más teológicas. Este paradigma antropológico empezó a confrontar con las posturas derivadas del renacimiento ilustrado y paulatinamente se gestó el proceso de secularización de la visión sobre el ser humano desde la filosofía. Es de precisar que las premisas emergentes más significativas se dieron en las mediaciones para comprender el devenir de lo humano, no así sus cometidos existenciales más profundos, filosofía y teología cristiana coincidían genéricamente en ello (Maritain, 1952).

Ya en la modernidad, los preceptos ideológicos secularizados empezaron a permear los grandes supra – hitos del ser humano, de tal forma que la antropología cristiana dejó de ser referente y de una manera u otra fue desplazada e incluso diluida por las nuevas filosofías, así los valores fundantes en la fe cristiana sobre el ser humano se hicieron inoperantes discursivamente y en la práctica sociocultural. La modernidad instrumentalizó los grandes ideales humanos, felicidad, fraternidad, plenitud, realización, perfección, libertad, justicia, paz; ahora estaban a merced de la auto-promesa humana, la que aún se espera y no da asomos de cumplimiento.

En tal sentido, El humanismo por vía de las disciplinas de la psicología cobró en dicho momento de la sociedad, un papel importante en la nueva manera de entender las humanidades y sus repercusiones en la comprensión del ser humano. Ahora interesaban unas nuevas formas de experiencia, de sentir y actuar de las personas. En Estados Unidos el énfasis fue más psicológico mientras en Europa tuvo más patrones filosóficos en incluso teológicos con aportaciones desde la espiritualidad. De un lado u otro, la psicología humanista empezó a tener alcances significativos desde una perspectiva más integral de lo humano.

Si bien es cierto, esta disciplina emergente en el siglo XX, ha tenido serios cuestionamientos desde el punto de vista científico en cuanto a su método, sus aportaciones permiten recabar la imperante necesidad de abordar la dimensión existencial de lo humano y sus múltiples contingencias, por eso el método interdisciplinar de este tipo de psicología permite ahondar en cuestiones de la experiencia propiamente humana en relación a la construcción de sentidos de manera intra e intersubjetiva. De ahí se han derivado diversas técnicas de terapia en psicología de las cuales puede intuirse formas de actuación humana en otros contextos como el simbólico, el comunicativo, el artístico, el ético, vivencial, etc. (Riveros, 2014).

El personalismo es una respuesta en mitad el siglo XX, a las posturas y corrientes materialistas que auspiciaban una prosperidad material de bienestar para las personas pero ignorando su dimensión interior y espiritual. Una reacción conceptual directa es la visión negativa de un estilo de autoridad política en términos de las masas, pues se privilegia una especie de monarquía de los colectivos partidistas en detrimento de la identidad propia de las personas y sujetos de dichos grupos humanos. Llama la atención como la dimensión comunitaria es demeritada en el pensamiento de Mounier. (Citado Mejía et al., 2017, p. 175).

La explicación al planteamiento anterior, puede darse en cuanto a la denuncia del autor sobre el hecho de relegar la religión y la fe del dispositivo social y ser sustituido por la educación, pero advierte que es un sistema coercitivo y totalitarizante que anula la dimensión personal del ser humano y sus posibilidades libres de elección. Así mismo, Mounier denuncia el utilitarismo económico de la población, especialmente mujeres y niños, en favor de la gran comunidad socio-política, así la gran masa, perfila un ser del sujeto y niega la posibilidad individual, en cuanto está debe desaparecer para emerger la idiosincrasia socialista, en repudio de cualquier expresión o interés de la persona en su singularidad (citado Mejía et al., 2017).

Las ciencias sociales y humanas desde sus diversos frentes de interacción teórica e investigación disciplinar pueden ampliamente abordar el tema de lo humano y propender por iniciativas concretas y reales en la promoción de un humanismo consecuente con el desarrollo integral de la persona. Esto a su vez hace eco inevitable en el tejido de relaciones interpersonales y los referentes de actuación en colectivo. Así, desde un perfilamiento interno en la persona pueden gestarse formas de experiencia social que compartidas empáticamente faciliten estilos de convivencia como norma conjunta implícita.

En particular, La filosofía latinoamericana ha trasegado por un hacer que una y otra vez ha rebatido sus cuestiones fundamentales y centrales desde un encuadre en su esencia metodológica y al tiempo en una mirada a sus problemas más apremiantes. Más aun, ha sido posible encontrar miradas diversas y formular perspectivas historiográficas que permita deconstruir desarrollos filosóficos significativos en el pensamiento latinoamericano. Una de esas perspectivas es la trabajada desde el filósofo cubano Pablo Guadarrama en torno a sus reflexiones sobre el humanismo (Ramaglia, 2016).

Desde este autor se muestra el humanismo como pilar reflexivo en la filosofía latinoamericana sin desconocer las herencias occidentales e incluso orientales sobre la centralidad del ser humano en el progreso de la civilización. No obstante, el autor en mención introduce una clave de lectura desde la categoría enajenación, en relación al proceso de desvinculación alienante del individuo frente a sus predecesores culturales y sociales como la religión y las formas de autoridad pública. Aquí se deja entre ver una alternancia y emergencia de otras posibilidades de constituir sentido para el ser humano en cuanto logra descubrir horizontes más propios y suyos en su desarrollo como ser en relación.

En una aproximación a las formas sociales de progreso humano, se advierte en la exposición filosófica sobre P. Guadarrama, que las nuevas alienaciones derivadas del capitalismo y de las relaciones sujeto objeto que se dan en la lógica contemporánea del consumismo, crean nuevas enajenaciones que confunden el sustrato propio del ser humano y sus creaciones de desarrollo. En contraposición la tesis de Guadarrama arguye: “el concepto de humanismo presupone siempre asunción, incorporación, ensanchamiento de la capacidad humana en beneficio de la condición humana” (Guadarrama, citado Ramaglia, 2016, p. 76).

La evolución de la psicología humanista durante el siglo XX logró desarrollar múltiples estrategias desde la teorización de muchos de sus exponentes como terapeutas. Vale especial mención en las aportaciones de la psicología al humanismo, los trabajos realizados por Carl Rogers que en consonancia con metodologías psicológicas como el *focusing* establece un enfoque de terapia centrado en la persona y sus condiciones de empatía.

Esto a su vez, favoreció la interacción entre la persona, sus realidades, el entorno y la ayuda psicológica en un propósito de reconfigurar el ser personal del individuo en intervención (Riveros, 2014). En resonancia de ello y en proyección al ámbito sociológico, la empatía como recurso en el direccionamiento de prácticas colectivas ha de resultar favorecedora en la promoción de hábitos humanistas en una comunidad o base social.

En contraposición a las corrientes humanistas surgen igualmente corrientes anti-humanistas, representantes del estructuralismo como Lévi-Strauss, Roland Barthes, Jacques Lacan, Michel Foucault y Louis Althusser, plantean cada uno en su énfasis concreto, una visión del ser humano como un ser más en la naturaleza con denotaciones negativas hacia ella. De tal forma se ataca el estatuto consciente del ser humano y lo ubican como una pieza más en el

entramado de la existencia, con implicaciones más profundas un cuanto tanto L. Straus como M. Foucault proponen un desmonte del pensamiento humanista, puesto que su producción ha engrandecido al mismo ser humano en aras del caos global de los tiempos modernos.

En dicha línea pesimista sobre el ser humano surge el biocentrismo como corriente deriva de la teoría de la ecología profunda, en ello hay una oscilación entre considerar al ser humano como nocivo a las especies de la naturaleza y una equiparación del mismo con los demás seres en igualdad de dignidad y esencia en contravía del antropocentrismo reinante de la edad ilustrada.

Una tercera tendencia del siglo xxi es el denominado post humanismo que encuentra como principal representante al filósofo alemán Peter Sløterdijk quien defiende la tesis de un ser humano superado por su condición subjetiva, al cual al entiende como histórica y cultural y apela a una confinación del ser humano moldeado por la técnica, de tal forma que su modelación en la educación, la ética social y los valores humanistas puede ser prescindidos y serán ahora ajustados por mediaciones tecnológicas.

Prima en esta esquematización de las sociedades materialistas, el establecimiento de organizaciones férreas y el debilitamiento de la expresión personal, sus ideas, pensamientos y sentires. Con ello, la espiritualidad humana se torna en un sinsentido de búsquedas materiales pero no centradas en el ser personal, así la base axiológica se deforma y los valores humanos de la libertad, la reflexividad y las relaciones interpersonales desconocen dimensión de apoyo, identidad y voluntad de elección, insertándose en las estructuras familiares y comunitarias. “Uno de los medios que utiliza la sociedad utilitarista radica en la dislocación y malinterpretación de la comunidad o la acción comunitaria, que incluye a la familia y a cada uno de los miembros de

esta. Al negar la vocación de persona se niegan también los principios de igualdad y de fraternidad que están ligados al ser...” (Mejía et al., 2017, p. 180).

Esto desembocó en un cúmulo de aspiraciones terrenas para la sociedad humana pero desentendido de manifestaciones contundentes de ello, así el prospecto de progreso humano fue ampliamente nominalista, junto a ello las formulaciones institucionalizadas en pro de las personas y sus comunidades. En palabras de Maritain (1952, p. 6): “Así el mundo parecía viciado de sus propios principios; tendía a convertirse en un universo de palabras, en un universo nominalista, en una masa sin levadura. Vivía y perduraba por el hábito y la fuerza heredada del pasado, no por su propio poder”.

El personalismo de Mounier denuncia igualmente la falsa premisa sobre la persona en cuanto que su ideal de vida se centra en lo material y por ello su integridad se define en ello, desconociendo una auténtica integralidad que recoja su vocación de vida y su identidad existencial, de lo cual ha de derivar cualquier emprendimiento social más allá de simples necesidades externas o materialistas. Desde este planteamiento se expone que la construcción de la persona es un itinerario en la búsqueda de verdaderas comunidades, que no se confunda con una aritmética social o un simple activismo colectivo.

Tal enviciamiento de la razón y sus premisas generó reacciones doctrinales en el pensamiento secular, como un intento de retomar el rumbo hacia las meta - realizaciones de la humanidad. Movimientos como la ideología marxista confrontaron procurando horizontes de verdades relativizadas y depositando su confianza en las ejecuciones materiales y de producción propiamente humana, es una emancipación del humanismo ateo, que le apuesta a idearios colectivos y globales normados, desconociendo a las personas en su integridad.

Esto conllevó una especie de comunión consensuada pero en el anonimato ontológico del ser humano (Maritain, 1952). Más aún, esta barbarie metafísica se degrada en otro tipo de consensos antropológicos sobre la verdadera naturaleza humana de manera formulada y estandarizada, de tal forma que las exclusiones de grupos poblacionales diferenciados, hacen parte de este escenario.

Plantear una estructura relacional de conceptos en el humanismo puede precisar de fundamentaciones filosóficas previas. Así, el personalismo como opción teórica hace una mirada puntual en el valor de la persona y su ser en sociedad, mostrando esa tensión entre los ideales de las estructuras sociales de ideales colectivizados y politizados y un horizonte de aspiraciones, necesidades y proyectos de las personas. Con esto hay un movimiento de lo masificado a la persona pero retorna de la persona y su juicio crítico y en libertad, a un compromiso con lo comunitario y lo social.

Es así, como el personalismo en Mounier infunde un concepto primario en las relaciones entre el sujeto y las instituciones formales, de tal forma que exista un profundo sentido de responsabilidad e interacción genuina que nazca de lazos afectivos e intrapersonales que se reflejen luego en una sociedad que acoja a las personas en su ser total. Para Mounier

(...) el primer acto para la acción, debe ser adherirse con un sentido de crítica, de libertad, de coherencia y de necesidad de búsqueda de la verdad; el personalismo no aporta soluciones, pero ofrece un método de pensar y de vivir ... el don de sí mismo es vital salir de sí y encontrar al prójimo ejerciendo el máximo de caridad; dejar de buscar solo el beneficio propio y luchar desde la individualidad por el beneficio colectivo; Mounier propone no únicamente una purificación individual (donarse a sí mismo), sino

que es también una técnica de medios colectivos para restaurar a la persona (la comunidad personalista) (citado Mejía et al., 2017, p. 191, 193).

De otro lado, también puede encontrarse un principio de relación humana desde una apreciación de la alteridad que denuncia el ser humano por el ser humano y avoca una acepción hacia el ser humano para el ser humano. El autor en mención aboga por una emancipación posible desde los mismos insumos de la modernidad y sus dispositivos de progreso, expresa la opción desde el proyecto social humano y en esto puede apostarse por las formas comunitarias.

Se hace alusión especial al esfuerzo conjunto de la filosofía latinoamericana por develar fundamentos originarios en cuanto a la condición humana como categoría humanista, se expresa un trabajo colaborativo en diversos países de Latinoamérica procurando abordajes interdisciplinarios sobre bases antropológicas en función de las humanidades y las ciencias sociales y hacia formulaciones en torno a la idea de perfeccionamiento y desalienación de lo humano (Ramaglia, 2016).

Un aporte más desde la filosofía humanista expresada a partir de P. Guadarrama es el hecho de encontrar una identidad en el hacer filosófico latinoamericano pero que indistintamente termine en una reflexión de lo humano, pues el atisbo identitario recaería en una comprensión profunda de las necesidades más marcadas de los pueblos en Latinoamérica en aras de acercar mejoramientos en sus condiciones de existencia en términos de una autenticidad representativa de sus gentes.

En este punto, con precisión se expresa, en relación a las formas originarias de los territorios nativos, que “merecen una valoración positiva en muchas de sus facetas, tales como las nociones referidas a la integración del ser humano a todo lo existente, las reglas éticas que

orientaron las relaciones intersubjetivas y principalmente comunitarias (...)” (Ramaglia, 2016, p. 87).

Al respecto, puede plantearse que los exponentes de la filosofía latinoamericana han elaborado un discurso humanista centrado en las figuras contra hegemónicas de lo social en premisas concretas de liberación, emancipación y desalienación de las bases de gentes y sus territorios. Este pensamiento ha tenido fuertes implicaciones en las variables políticas, sociales, culturales y económicas de cara al desarrollo de comunidades y sujetos de manera autónoma y auténtica, con identidad de ser, actuar y expresar. Estas consideraciones teóricas sin duda encuentran enclaves prácticos y reales en las actuaciones de los colectivos y representatividades en la sociedad latinoamericana.

2.1.1 Humanismo cristiano

El humanismo cristiano, propiamente dicho tuvo su principal exponente en el siglo pasado en Jacques Maritain quien acusó la inviabilidad del humanismo antropológico y lo contrapone al humanismo integral que reconoce la dimensión humana hacia la trascendencia desde categorías como lo connatural en cuanto a búsqueda y satisfacción de realización en las contingencias terrenas y realización sobrenatural desde los bienes trascendentes.

El humanismo de J. Maritain propuesto por él mismo como humanismo Integral, más allá de ser una forma interpretativa sobre la persona humana y su visión cristiana, se constituye en una base conceptual y categorial de apoyo y conexión al desarrollo de la doctrina social promulgada en el siglo XX en los diversos pontificados que elaboraron reflexión magisterial sobre la sociedad y la humanidad. Más, el punto clave de estas aportaciones de Maritain se centra en la deconstrucción de ejes contextuales de reflexión con suma pertinencia histórica. Así,

planteamientos desde la dignidad humana, la familia, los derechos humanos, entre otros permitieron enfocar los problemas reales de la sociedad europea en medio del belicismo mundial. (De Torre, 2001).

Ante estas iniciativas en contra del pensamiento humanista, se tornó apremiante una recuperación del pensamiento cristiano frente al ser humano, primero desde el resurgimiento de pensadores relevantes en el siglo pasado quienes habían perdido hegemonía frente a las corrientes no cristianas de la época, y segundo desde la definición de ejes de estudio y reflexión claves como: la dignidad de la persona humana, la equidad en la dignidad y la idea de interdependencia y la contingencia. Desde lo primero, lograr identificar la esencia misma de la persona en subsidio de la filosofía, y contando con los postulados de la teología pero advirtiendo su impropiedad generalizada en algunos ámbitos de discusión del pensamiento humanista (Torralba, 2009).

En la reflexión propia de lo humano, en principio, se dejan ver las premisas elaboradas contingentemente tanto por la filosofía y por la teología. Esto advierte que se dan divergentes concepciones antropológicas sobre una misma realidad: el ser humano. El transcurso de la historia ha demostrado las múltiples tensiones y desavenencias entre ambas disciplinas, ambas también en sus métodos y epistemologías, pese a esto, la idea es poder proponer una observancia del ser humano de manera íntegra y sintética de las diferentes elaboraciones cognoscitivas, a saber: filosofía, teología y por supuesto, ciencia en todas sus manifestaciones.

La expresión humanismo cristiano, más allá de ser una categoría compuesta, es un término que requiere una comprensión metodológica en su estructura. Esto deviene del origen disciplinar de los conceptos que lo componen. El humanismo está asociado a corrientes de

pensamiento construidas principalmente desde la filosofía clásica griega y alimentada en su desarrollo en la edad moderna y sus movimientos teóricos. Por su lado lo cristiano, conlleva todo un desarrollo en torno a la teología, expuesta ya desde los padres de la Iglesia y posteriormente con toda su sistematización doctrinal y magisterial.

El entramado teórico se logra precisamente porque en su evolución, la fe cristiana, y sus postulados, ha ido bebiendo de las fuentes filosóficas, y sin duda, de las humanidades en general, en tiempos más recientes. Así, cada que la teología se reconfigura, está considerando en tal hacer, esquemas filosóficos ya presentes en ella desde categorías helénicas y latinas y de formulaciones platónicas o aristotélicas en las obras de muchos doctores y doctoras de la Iglesia. Con esto, puede afirmarse que el cristianismo no ha sido unilateral y arbitrario en la búsqueda de la verdad, especialmente en lo referente al ser humano, pues, siempre ha acudido a su interpelación con la racionalidad formal del conocimiento. (Mejía et al., 2017).

Más aún, la configuración teórica de la propuesta humanista de Maritain concentra gran esfuerzo en articular dicha perspectiva de la persona humana con una aproximación a las colectividades sociales basadas en una democracia igualmente integral en términos de justicia, bien común y unidad; con ello logra proponer acciones concretas en los estados y naciones emergentes y en sus estructuras políticas.

Esta proyección en la relación de escenarios de la realidad en el mundo del siglo XX, posibilitó la consideración de un entramado conjunto de comprensiones puntuales sobre la cuestión humana y social. Así, desde una cierta democracia integral lo que aúna los miembros de una sociedad, antes que sus premisas ideológicas o doctrinales, son aspectos eminentemente

prácticos, lo que permite presentar la idea de una filosofía pública, acuñada posteriormente por Juan Pablo II y así mismo fundamentar una antropología cristiana. (De Torre, 2001).

Desde la teología católica han sido muchos los exponentes relacionados con formulaciones sobre el ser humano en su concepción de persona y la profundidad de sus implicaciones no solo ontológicas, también antropológicas y sociológicas. K. Wojtyla (citado Mejía et al., 2017) presenta en su teología sobre la persona las consideraciones propias en torno a los aspectos internos y externos en su dinamismo constitutivo, en relación directa con conceptos como experiencia, acción y trascendencia como determinantes de la definición integra de ser humano.

El humanismo como proyecto teórico y doctrinal encuentra múltiples elaboraciones conceptuales, académicas y disciplinares. Ellas en sí mismas, son insumos previos para un posterior y culminado espectro de esencia de lo humano, en particular desde la fe cristiana, ello se da en la conjunción con el evangelio, la comunidad creyente y las pretensiones del Reino, que se reflejan en las actuaciones sociales, políticas, culturales y económicas las que a su vez demandan y esperan una armonía y sentido práctico de su objetividad e importancia para el mismo ser humano.

Como eco de estas elaboraciones conceptuales de Maritain, la obra magisterial de Pablo VI y Juan Pablo II, logran, no solo citar sus postulados humanistas, sino bosquejar forma de una auténtica evangelización de la cultura y de lo social en referencia a valores como la libertad, la fraternidad y el servicio en la caridad. Tal acercamiento a la entraña progresiva de la civilización humana, demanda de inmediato el abordaje de los riesgos para un humanismo integral, que pueden significar los desarrollos desvirtuados de la ciencia, la técnica y la racionalidad humana,

en detrimento del ya propuesto centro y pilar de la acción humana: la persona humana (el hombre para el hombre).

En el fin de esta convicción se encuentra realce en las dimensiones propias de su definición; de un lado su sustento primario y genésico en la persona de Cristo, lo que configura un horizonte y meta de lo que significa ser humano y al tiempo su vocación inequívoca al amor genuino, el mismo que logra donarse en el servicio, el trabajo y la búsqueda del bien compartido.

En cuanto a esto, la equidad se destaca que es una cuestión ética en cuanto al hecho de reconocer el valor de cada persona “La fundamentación de tal equidad no resulta nada fácil, puesto que lo que se vislumbra *a priori* entre los seres humanos son grandes desemejanzas. Sin embargo, más allá de las apariencias, existe una extraña raíz común, un sistema de necesidades y de posibilidades persistentes, una naturaleza humana que se expresa, analógicamente, en los distintos *individua*”. (Torralba, 2009, p. 26). El tercer eje alude la condición de creaturalidad que comprende al ser humano como interdependiente y contingente de tal forma que está en relación directa con el cosmos y sus creaturas, con el principio que las partes afectan al todo, en oposición a la autosuficiencia humana.

Un auténtico humanismo es aquel que, advirtiendo los episodios históricos de deshumanización, logre entrañar una nueva forma de construir a la persona en sus particularidades y colectividades. Es una tarea deconstructiva de lo verdaderamente humano afincada en la progresión de valores compartidos socialmente. En palabras de J. Maritain (1943, p. 2): “Lo que revestirá capital importancia para el hombre de mañana son las conexiones vitales del hombre con la sociedad, es decir, no sólo con el medio social sino también con el trabajo común y el bien común”.

En esta democratización de la sociedad y sus valores, la educación y sus escenarios de actuación, debe procurar la integración de valores y actitudes garantes de las diversas aportaciones de los saberes tanto técnicos como propiamente humanistas centrados ambos en las personas y sus singularidades. El sistema educativo propio de esta perspectiva ha de constituirse en beneficio de aprendizajes propiamente humanos que despierten el sentido de la libertad, de la participación y asociación conjunta de grupos y representatividades comunitarias, donde la institucionalidad estatal y territorial sea influyente de manera activa y positiva.

Una tarea ineludible de una educación integral es posicionar la formación moral como horizonte de actuación humana que contemple la rectitud y bondad derivadas de la moral natural, que si bien puede acentuarse desde una perspectiva religiosa va más allá en cuanto al bien y virtud que puede hallarse en la educación de lo moral en conexión con otras dimensiones de lo humano y lo social, como la política, la filosofía, el arte y la demás humanidades. Es de precisar, que dicha iniciativa es un proceso vivido en el espacio familiar y proyectado como práctica en el espacio colectivo y comunitario y a su vez mediado por valores fundantes como el amor y la fraternidad.

2.1.2 Caridad evangélica

La comprensión de lo humano deriva por una especie de depuración de antítesis de la condición humana, elaboradas por corrientes de pensamientos, este ejercicio permite reafirmar el humanismo cristiano y desde la postulación de principios centrales, descubrir la inminente necesidad no solo de una reflexión teórica y categorial sino que en consecuencia de las concepciones del humanismo cristiano se deriva una praxis de lo humano, un accionar en favor de sus atributos propios.

Es de precisar que el resurgir de un nuevo humanismo cristiano no pretende ser una réplica de estructuras religiosas o instituciones confesionales que también entraron en el juego de contradicciones de la modernidad y que en la actualidad siguen disfrazadas bajo égidas de libertad religiosa pero anquilosadas en cuerpos doctrinales rígidos separados de la condición humana y la realidad vital de las personas. Este nuevo humanismo pregonado por Maritain expresa: “para el humanismo integral, lo único capaz de dirigir la obra de regeneración social es un ideal político de justicia y de fraternidad cívica que, si bien requiere fuerza política y elementos técnicos, ha de estar inspirado por el amor” (Maritain, 1952, p. 14).

Conexo con lo anterior, la educación integral demanda una perspectiva central en el hacer político, pues la formación humanista adquiere una dimensionalidad en los colectivos, de tal manera que se conjuguen equilibradamente las libertades personales y el modelamiento social de la autoridad, en un claro principio humanista que reconozca los principios de consciencia sobre la norma y la ley, antes que su simple formulación escrita o legalizada.

Al tiempo, esta intencionalidad política del acto educativo debe superar formas simples de reproducción social y cultural y debe encarnarse en la realidad propia de la persona que en su integridad reconoce lo político como un todo original y orgánico que incorpore la institucionalidad, no para burocratizar la política sino para democratizar su sentido original mancomunado, evitando el riesgo de que lo corporativo amenace la promoción propia de la persona y pretenda totalitarizar sus necesidades de acuerdo a un ente estatal ideologizado.

Al respecto, Maritain señala como gran reto de la educación, alejar el fantasma de las tecnocracias o formas similares, siendo preciso rescatar la esencia del verdadero humanismo, el cual lejos de ponerse al servicio de sistemas de dominio social y económico, busca la instauración de valores auténticamente humanos (Maritain, 1943), esto compete la introducción

de elementos fontales como la praxis de la verdad, el respeto por el orden natural y el ejercicio de la libertad, en aras de reconfigurar inteligencias y sabidurías en función de los aspectos primordiales de la humanidad y las personas.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) sin duda tiene un carácter fontal preciso: la Palabra de Dios y el Evangelio de Cristo. En tal sentido, sus postulados son un eco o proyección de lo que intrínsecamente sobreviene en el mensaje cristiano y sus principios de fe. Pese a esto, la condición humana como punto de partida supone una distancia, de alguna manera escatológica, en cuanto a aspiración de realización plena en el tiempo, con la consumación del Reino de Dios como punto de llegada.

Sobre esto puede expresarse la concepción de una justicia epistemológica en el sentido de ahondar en las raíces mismas de la DSI, ya que existe una tensión en torno al carácter cognoscitivo de la DSI. De un lado se plantea que la moral y la enseñanza social de la Iglesia han de iluminar la realidad humana como un todo con horizonte deontológico definido. De otro lado se reconoce la naturaleza experiencial del evangelio que se hace a medida que se encarna en las realidades humana, lo cual supone unas formas inductivas en torno a una epistemología práctica de la DSI.

Desde las aportaciones filosóficas pueden mencionarse a Ricoeur y a Vekemans (citados Scannone, 1994) quienes formulan un estatuto del saber de la DSI como elemento mediador entre las condiciones terrenas de lo humano y los horizontes de fe en la propuesta del mensaje cristiano. En tal sentido se expresa que debe darse una confrontación directa entre el evangelio y las realidades sociales de tal modo que se evidencia una metodología de acercamiento y de convergencia entre ambos aspectos.

Así mismo, en la idea de un orden social estable y consecuente que distinga lo secular en su sentido auténtico y conserve el equilibrio con el ámbito de la trascendencia espiritual, ha de asegurar formas sanas y gantes de tal armonía en aras de no recaer en los errores históricos de la civilización. Con ello Maritain arguye: “El humanismo cristiano aprecia la libertad como algo de que hay que ser merecedor; comprende la igualdad esencial que hay entre él y los otros hombres y la manifiesta en el respeto y en la fraternidad; y ve en la justicia la fuerza de conservación de la comunidad política y el requisito previo que, hace posible que nazca la fraternidad cívica...” (Maritain, 1952, p. 17).

Así, Desde un encuadre en la fraternidad social, de las aportaciones teológicas se puede ir a la incidencia de categorías y concepciones filosóficas desarrolladas como previo a la elaboración del mensaje cristiano. Desde una perspectiva de lo moral se asocian elementos en función de necesidades marcadas para la humanidad como la paz, la reconciliación y el encuentro. Desde este concepto aludir la idea de la armonía pluriforme (Scannone, 2017) es configurar una hibridación de las oposiciones subjetivas y colectivas en un mismo escenario de acción y experiencia (forma poliédrica), sin exclusiones o uniformidades concéntricas (forma esférica hegeliana).

Con esto, la DSI propende en su práctica como una acción en el acogimiento de los otros, de un lado, pobres, oprimidos, desolados, necesitados y de otro lado, contradictores, adversarios, enemigos, así el bienestar se piensa para todas las personas como llamadas a integrar la gran familia humana capaz de transformar sus diferencias conflictivas en formas de convivencia y amistad mutua suponiendo y liberando la diversidad y las idiosincrasias. Este acervo de comunitariedad se proyecta en la base de las organizaciones populares que pueden ser vistas como resquicios para una nueva iniciativa de sociedades que sean reconocidas pero a la vez que

con sabiduría social y política sepan edificar y administrar los bienes sociales en favor de las necesidades de cada persona.

Ahora, para que tal cometido no termine siendo un proyecto político o democrático simplemente humano o humanista, requiere una conjugación en lo que Maritain denomina los movimientos verticales y horizontales, de tal forma que la aspiración a los bienes celestiales tenga eco, onda de alcance en las obras y realizaciones terrenales, así la perfección en el primer sentido, hacia Dios, implique el perfeccionamiento del accionar humano en el mundo. Maritain lo presenta así:

Y la pauta de esto es la justicia y la fraternidad..., ¿y a qué otra meta habríamos de aspirar sino a la perfección? Este ideal supremo es el ideal mismo de una auténtica democracia, de la nueva democracia, cuyo advenimiento esperamos. Ella requiere no sólo el desarrollo de poderosos elementos técnicos y de una organización político-social firme y racional, en las comunidades humanas, sino también una filosofía heroica de la vida y el fermento interno y vivificador de la inspiración evangélica (Maritain, 1952, p. 18).

Al respecto, desde la propia doctrina social, se propende como labor de la Iglesia un accionar conciso fundado en la experiencia del amor que se orienta a descubrir y transparentar la verdadera esencia del ser humano en orden a su trascendencia y reflejo de su dignidad. Dicho develamiento de lo humano se da en medio de las encrucijadas de la sociedad como la globalización, el desarrollo técnico científico y el pluralismo. (CELAM, 2005). De ahí que la comprensión de humanismo sea en perspectiva del encuentro con el otro de manera solidaria y reconociendo la alteridad.

De igual manera, las realidades temporales y terrenas han de lograr su resignificación en el amor solidario y trinitario aun en lo secular, pues las obras humanas derivadas de Dios como

el arte, la ciencia y la técnica pueden lograr su esplendor como regalos bondadosos de Dios. Esta obra concisa encuentra como mediación la obra de la Iglesia la cual acompaña el caminar de cada creyente y le insta a renovar su existencia y su orden existencial y con ello un nuevo fruto en la configuración del orden social y fraternal de la humanidad.

De otro lado, inspirados en la persona de Jesucristo y su evangelio, el ser humano en su integridad se realiza en la temporalidad pero su acontecer de vida busca dar respuesta a su vocación de infinito, la cual antes de ser una pretensión etérea evidencia sus frutos en el tiempo presente, de ahí la prioridad del humanismo cristiano integral como lo presenta Maritain:

En lo referente a la civilización, el hombre del humanismo cristiano sabe que la vida política aspira a un bien común, superior a una mera colección de bienes individuales, y que sin embargo debe remitirse siempre a las personas humanas. El hombre del humanismo cristiano sabe que la obra común debe tender, sobre todo, a mejorar la vida humana misma, a hacer posible que todos vivan en la tierra como hombres libres y gocen de los frutos de la cultura y del espíritu (Maritain, 1952, p. 16).

2.1.3 Dignidad humana

El humanismo tiene como punto de partida la constitución unitaria de la persona en un entramado de realidad interior que descubre razones fundantes como la conciencia de sí y que proyecta inconteniblemente aperturas traducidas en vivencias y acontecimientos hechos actuaciones vitales, con lo que retornan sobre cada sujeto en forma de significaciones trascendentes. Así espiritualidad personal, identidad y acción humana son aspectos interdependientes. El egocentrismo no es viable en la definición del ser personal pues sin posibilidad de trascender no se da una plena auto-determinación.

En relación a la dimensión trascendente se plantea que “la integración y la trascendencia son complementarias expresadas en la realidad dinámica de la persona los defectos y deficiencias de una se convierten en los defectos y deficiencias de la otra, esto quiere decir que cuando el sujeto no trasciende su integralidad tiene deficiencias y su autodeterminación para actuar es ineficaz, la persona está experimentado una limitación de su ego trascendente. (Mejía et al., 2017, p. 207).

Aunque no es explícito en la presentación del pensamiento de Wojtyła, puede inferirse que tal horizonte de integración y acción está encarnado en situaciones y contextos reales, en los que sin duda la interrelación con las demás personas está tácita y se presume fundamental en las incidencias del yo y su trascendencia en los otros.

En continuidad de tal configuración se presenta una interdependencia entre la unidad de la persona y su capacidad de trascender a través de sus acciones, estas derivan de la conjugación de autodeterminación subjetiva de cada individuo, su auto-posesión y su auto-gobierno, así se expresa su eficacia en su proceso de realización y cohesión existencial. En términos más singulares se propone la espiritualidad de la persona como la fuente que permite la emergencia de su ser total hacia sí misma y hacia el mundo que la circunda.

Esta orientación de lo humano hacia una dimensión trascendente de su existencia, cobra fuerza en la comprensión cristiana de la creaturalidad a imagen de Dios mismo y de la cual deriva toda su dignidad y entereza y desde la cual se proyecta toda la actividad humana en todos sus aspectos. El planteamiento de Maritain al respecto expone: “El amor fraternal trae a la tierra, a través del corazón del hombre, el fuego de la vida eterna, que es el verdadero pacificador y que

ha de renovar desde adentro esa virtud natural de la fraternidad, desatendida por tantos necios, que es el alma verdadera de las comunidades sociales” (Maritain, 1952, p. 15).

La DSI en su labor genuina de elucubrar la verdad sobre la persona humana ha logrado encarnarse desde su convicción y anuncio evangélico lo que le da su carácter histórico el cual pretende iluminar las relaciones entre los seres humanos y los pueblos a la vez que procura constituir un norte moral para ellos. Así la iglesia en su naturaleza divina y su mensaje social no han de pretender ser ideología o pensamiento del mundo, sino revelación de Dios que tiene la capacidad de encuentro con el saber humano en un diálogo íntegro entre la razón y la fe en una renovación y complementariedad mutua que conlleva la misma restauración de lo humano y lo social (CELAM, 2005).

El reconocimiento de aspectos constitutivos de la persona desde la valoración del entorno natural y su ordenamiento en el ámbito de la sociedad, de la civilización y la cultura, hace que en extrapolación se requiera comprender formas visibles de una reorganización de la colectividad humana, podría insinuarse una ecología social en cuanto que las prácticas de las personas, siendo auténticamente humanistas, logren establecer factores de desarrollo que integren necesidades de los sujetos, propósitos comunitarios y condiciones contextuales del entorno y sus elementos constitutivos.

La reflexión ecológica tiene resonancias profundas y obligantes con el hacer humano y sus prácticas. Así desde una comprensión holística de la vida en el planeta se considera que los ecosistemas, la naturaleza y sus leyes y la cultura humana son elementos intrínsecos en una misma realidad compleja. Así no solo se demanda la interdisciplinariedad sobre lo ecológico sino que se exaltan dimensiones nuevas como la de una ética ecológica y una ecología propiamente de lo humano.

Desde lo ético a partir de la encíclica *Laudato Si* (Francisco, 2015) se manifiesta la importancia de reconocer la dignidad humana identificando al otro desde su propia humanidad, pero también desde su diferencia y arraigo a una realidad. Para ello resalta la necesidad de ocuparse en el discurso y en la práctica de los sectores sociales más oprimidos, quienes ostentan dicha condición tanto en la marginalidad de sus prácticas existenciales, como en el escenario de los discursos dominantes” (Mejía et al., 2017, p. 220).

El ensanchamiento y reformulación de lo ecológico en perspectiva del *ethos* humano, hace que los postulados conexos de lo político, de los principios morales y de la organización social sean entendidas en nuevas formas de humanismo que impulsen pilares de interacción basados en la cooperación, la solidaridad, la comunión y la subsidiaridad de agentes y recursos en términos de equilibrio y cuidado mutuo. El enfoque sistémico acusa un humanismo inherentemente ecológico pues la condición humana se desarraiga del entorno nato que le precede.

Ante tal coyuntura donde la negación de una antropología cristiana se opone a ella con un humanismo antropocéntrico que deriva en incertidumbres gnoseológicas sobre el ser humano y lo envuelve en falsas salidas, es preciso plantear y proponer para los nuevos tiempos un humanismo renovado integral que acoja los saberes natos y sublimes de la razón y que encuentre de nuevo las honduras de la naturaleza humana en su esencia ontológica de la cual la fe cristiana ha dado gran cuenta. Maritain así lo reclama:

Este “humanismo de la Encarnación” cuidaría de las masas, de los derechos de éstas a una condición temporal digna del hombre, y a la vida espiritual, y también atendería al movimiento que lleva a las clases trabajadoras a la responsabilidad social propia de su

madurez. Tendería a substituir la civilización materialista individualista y un sistema económico basado en la fecundidad del dinero, no por una economía colectivista, sino por una democracia “personalista cristiana” (Maritain, 1952, p. 13).

Esta comprensión de lo auténticamente humano deriva de una connotación profunda y fundante en la Trinidad, ella como comunión de amor crea y se proyecta en la creatura quien recibe el influjo de ese amor y lo comporta fraternalmente en el plano terrenal. Dicha condición permite que cada persona logre enfrentar con la luz de la salvación, las contingencias del mundo y el pecado logrando así trascender en una vida nueva como mecanismo ontológico para una emancipación de lo humano.

2.2 Praxis social

Las aportaciones que la psicología puede hacer al discurso humanista suelen ser bien significativas. En cuanto a la reflexión sobre el comportamiento humano, el abordaje sobre el concepto de praxis, logra dar unas aproximaciones muy precisas de lo que ello implica para las personas. Partiendo de la filosofía se plantea en principio lo siguiente: “Una actividad social conscientemente dirigida a un objetivo, en cambio, es característica de los hombres; es lo que llamamos ‘praxis’” (Markovic citado Murueta, 2014, p. 52). El carácter social es determinante en esta consideración, se explana de una manera que describe como en el individuo, aun aislado, conviven incidencias colectivas de la cultura y el medio.

Los pensamientos, las ideas, las creencias, las emociones de cierta manera están asociadas a las experiencias colectivas, hay una historia intrapersonal con rasgos extra-personales. Dicha asociatividad muestra un reflejo de complementariedad y dependencia en las mismas opciones personales del ser humano. Dichas interacciones de los aspectos constitutivos

de la persona, devienen ciertamente de la praxis como acto individual o colectivo y están fundadas en una intencionalidad o meta construida. Murueta así lo expresa:

La praxis es la acción presente de los seres humanos, que no puede ser tal sino se basa en acciones pasadas propias y de otros. La historia narrada es el resumen de la praxis. Pero esta autoproducción de los seres humanos –dice Lefebvre (1972)– implica, por un lado la producción “de cosas (productos) y de obras”; pero también, por otro, significa la producción “de ideas y de ideologías, de conciencia y conocimiento, de ilusiones y verdades”. De gustos, emociones, sentimientos, actitudes, valores, tradiciones y costumbres, agregamos nosotros. El que la praxis sea producción nos habla de un proceso en el que surge algo nuevo a través de la transformación de otro algo anterior, se requiere de materia prima, pues no se puede producir de la nada. (Murueta, 2014 p. 50).

Es paradójico que pudiera advertirse una cierta praxis teórica que induce a estigmatizar una realidad determinada. A nivel social y comunitario las representaciones formuladas “formalmente” por un equipo de emisarios “oficiales” define las condiciones y prescripciones sobre un colectivo de personas, ese estigma se entroniza y normaliza una condición creada en torno a dicha población y de ahí derivan proceso y políticas públicas, en otras palabras se valida la segregación social. Tras ello se da el condicionamiento y la estandarización de comportamientos, prácticas y costumbres, de manera difusa con implicaciones profundas en la construcción de identidad de una comunidad (Fernández D’Andrea, 2016).

Los prototipos sociales puede ser beneficiosos en principio para procesos de administración de recurso e inversión de obras públicas, más la institucionalidad así tecnificada entra en contraposición con las verdaderas identidades de las personas y sus colectivos, se da una deslegitimación de su idiosincrasia y más aun de sus necesidades, se da un alto índice de

prácticas deshumanizantes en el sentido del reconocimiento de las personas y sus auténticas rasgos identitarios.

En el ámbito sociológico, el elemento central de la praxis es la conjunción apropiada entre reflexión y acción, lograr descifrar sentidos de lo que se hace sin caer en activismos o monotonías pragmáticas y reorientar procederes de acuerdo a intenciones vivas, superando pesimismoes sociales es la tarea fundamental de la praxis, reinventar el modo de conocer y actuar. La alienación de las gentes por las mismas prácticas viciadas de los sistemas opresores y dominadores de las conciencias, demanda que toda actuación de resistencia busque un despertar y propósito de progreso, desde los propios sentidos construidos no simplemente replicando el arte de sobrevivir, y en alusión al proceso epistémico de Freire, edificar una “subjetividad democrática” (Masi, 2008, p. 82).

Desde lo anterior, puede plantearse que las acciones revolucionarias en la sociedad pueden correr el riesgo de ser reaccionarias de un activismo exasperado sin norte reflexivo, hay informalidad estructural de los propósitos, la praxis no sucede genuinamente. La colectividad pensada y actuada en ello configura un modo definido de actuar, es consecuente con lo propiamente humano.

Ahora, desde la perspectiva de varios filósofos del siglo XX y exponentes de la psicología del mismo siglo, puede hacerse síntesis de los postulados de lo que constituye la praxis humana. El planteamiento primario se encauza en la definición histórica de las motivaciones a la acción y posteriormente a lo práxico. Se descubre una oposición entre ideales formulados socialmente y los intereses propios de las personas, esto último demanda una performatividad hacia la producción real de obras humanas ya sea por su interacción con el

entorno, con su conciencia interior o las relaciones interpersonales, todo ello adquiere un sentido de conciencia de lo que se quiere y se busca con las acciones humanas. (Murrueta 2014).

Estas conjugaciones de intereses individuales y experiencias prácticas son desarrolladas por diversos autores de la psicología. Logran entrecruzar una relación interdependiente entre afectividad, entorno y semiosis de la realidad como representación de ciertos tipos de actuaciones o imperativos personales. Ello se relega directamente en la necesidad de trabajo colaborativo y acción cooperativa con los otros. “Los seres humanos relegan sus necesidades inmediatas personales –a medida que sea mayor su incorporación cultural– para tener como fuente de motivación personal las necesidades de otros. Las necesidades propias se combinan con las de los otros en un sólo proceso motivacional.” (Murrueta, 2014, p. 80).

A partir de la obra social, pedagógica y teórica de P. Freire y teniendo como referencia el escenario latinoamericano de opresión, subdesarrollo y subyugación, pueden aproximarse las categorías de educación, libertad, praxis, política, como mediaciones para abordar un discurso emancipador de tipo social y transformador. A partir de la filosofía expuesta en Hegel, Husserl y Marx, Freire logra inducir los diversos componentes de la comprensión ideológica sobre el ser de las personas y la sociedad para establecer criterios concretos sobre la realidad y sus modos de intervención, acción y transformación (Masi, 2008).

Estas tensiones distintivas en el progreso de un sujeto y el desarrollo de sus facetas de identidad y a su vez su incompatibilidad con la organización social es lo que suscita el conflicto o guerra cuando su tratamiento se da desde el aislamiento, exclusión o negación de las subjetividades en defensa de las colectividades. Una alternativa directa para contrarrestar dicho escenario desmembrador de comunidad es lo que en principio puede expresarse en términos de Murrueta:

(...) la cultura implica organización y con-vivencia, o, más bien, al revés: la con-vivencia (vivencia compartida como base de la organización. La cultura promueve la confianza recíproca y el afecto. Al con-vivir se captan y se comparten puntos de vista que pueden coordinarse para realizar un proyecto. La co-operación nace de la integración afectiva y la produce. Tener intereses compartidos o captar como propio el interés del otro, de los otros, es el fundamento de la “sociedad” (ser socios). (Murueta, 2014, pág. 111).

En este acto de incorporar al otro y a los otros, las acciones prácticas que estén permeadas por lo humano, suelen ser estrategias válidas en la edificación de un cuerpo social en cultura, de cuidado y cultivo de valores fundantes, el humanismo cristiano como forma de encuentro con la humanidad del “próximo” se constituye como vía de instauración de una sociedad y comunidades designadas bajo el principio de encarnar la realidad humana de sus miembros, con la demanda primaria de sus necesidad íntegras, básicas y existenciales.

En términos de la psicología que no da cuenta de la gratuidad de tales acciones en referencia a la caridad, se ve el amor como una dimensión humana que brota de la experiencia personal en atención a unos lazos afectivos y comprometidos con unas causas presentes desde la alteridad humana, así:

En la Teoría de la Praxis el amor es definido como el sentir como propio lo que le sucede a otro(s). Y esto es producido necesariamente por la con-vivencia, por una vivencia similar directa o mediante la narración, independientemente de que antes se haya querido amar o no. Esto también hace posible sentirse a sí mismo, sentir el yo, desde la sensación incorporada de los otros, lo que explica la necesidad relativa de

intimidad para captarse con mayor nitidez, amplitud y profundidad, en la vivencia del otro. (Muruetta, 2014, pág. 164).

2.2.1 Desarrollo Humano

La noción de desarrollo ha sido elaborada desde la mitad del siglo XX en función de una política internacional que potencie lo humano más allá de lo económico, no obstante, las teorías del desarrollo han sido encriptadas en una presunción de progreso que obedece a las estructuras ya establecidas y desplaza o desconoce otras variables como la cultura y la diversidad social (Tellería, 2015).

La estandarización del desarrollo a través de organismos mundiales representativos como la ONU y su PNUD, logra elucubrar una serie de formulaciones sobre lo que es la sociedad y la civilización bajo parámetros aparentemente neutrales y basados en un conjunto de valores afincados como ideales. Desde la antropología, es la constitución de un “nosotros” como ideario mayoritario para la humanidad y un “ellos” como aquellos que no lo han alcanzado. La institucionalidad cobra gran relevancia en estas progresiones y actuaciones en torno al desarrollo.

Así, lo global institucionalizado favorece el desarrollo, mientras que lo local, tradicional se distancia de las metas establecidas. Las culturas de países denominados subdesarrollados o en vía de desarrollo son mostradas como propiciadoras de conflictos y violencia por su idiosincrasia y territorialidad identitaria, en contra del proyecto conjunto de sociedad ideal.

Como respuesta a esta forma sociocultural que tiene el desarrollo desde los grupos humanos, surge precisamente la institucionalidad como instancia que media en las tensiones entre los sujetos, las comunidades y las organizaciones civiles y particulares. De manera especial

el escenario educativo cobra fuerza en aquella pretensión de forjar procesos de desarrollo en las personas, aunque aquí se presenta una serie de dificultades consensuales con respecto al papel de la educación en el desarrollo social y humano. Es así como exponentes de una pedagogía liberadora como P. Freire en asocio con las teorías de las epistemologías del sur (J.J. Tamayo) abogan por un perfil de la educación de corte social.

En otra línea de acción, hace también presencia la Universidad en cuanto fuente de saber científico, social y humano; de base, la educación en cualquiera de sus niveles es humanista, aunque la manera de comprenderlo sea diferenciada. Para el caso de la universidad católica la apuesta por el humanismo comporta claramente todo un horizonte confesional que acoge a la persona y a la sociedad como colectivo humano pero además todo un sustrato axiológico que ilustra, profesa y práctica valores centrado en la condición humana (Botero et al., 2019).

Esta exposición primaria del humanismo en el ámbito educativo de la universidad con identidad católica pasa de tener una simple connotación nominal y misional a conllevar ejecuciones formativas y de proyección social en una forma de praxis que acoge un principio de adaptabilidad. Así lo expresa Botero et al. (2019): “Han sido múltiples las maneras como se han ido forjando adaptaciones del concepto de humanismo de acuerdo con las necesidades y condiciones requeridas por quien o quienes lo van a asumir para su uso” (p.44).

Pese a esto, las concepciones categoriales, teóricas y aun epistémicas del humanismo fluctúan entre diversas pretensiones de acomodo en esquemas y sistemas de pensamiento e ideologías. La acción genuina del acto educativo y la adopción auténtica de valores y principios, confesionales o no, es labor ineludible de la institucionalidad, no solo escolar, en la adopción de la dimensión humanista del desarrollo.

El intento de legitimar dicha cultura humanista, se da través de formalidades orgánicas de la institucionalidad que vela, vigila, controla, el desarrollo de los grupos humanos, a fin de que su esfuerzo pueda llegar a la cultura ideal. Esta estrategia es demandada por Tellería en función de los planteamientos foucaultianos (Tellería, 2015, p. 247) que se rigen por el monitoreo estadístico y cuantitativo del desarrollo en los países y naciones del mundo, obteniéndose un saber sobre ellos, pero probablemente distante de una praxis en contexto y pertinente.

Desde esta constitución definitoria y a la vez decisoria sobre el futuro y progreso de los pueblos, se dan una serie de acciones garantes de la cultura ideal y su desarrollo. De un lado homogenizar los estamentos de la civilización humana en indicadores preestablecidos de desarrollo y de otro lado clasificar con el ánimo de normalizar a cada sector de población o sujeto que interactúe con el modelo de la cultura ideal, logrando así en esta dinámica excluyente la permanencia del *statu quo* del desarrollo o subdesarrollo.

Frente a esta forma de concebir el desarrollo, vista como poco eficiente y estañada, Tellería propone la concepción de poder (Tellería, 2015, p. 250) como herramienta epistemológica que supere la ya envejecida categorización del desarrollo, el poder visto como potencia de las gentes y sus pueblos para designar su crecimiento y no al contrario como se ha dado en la última centuria.

2.3 Identidad comunitaria

Una de las disciplinas que mayor aportes puede hacer al tema de la praxis social en contextos comunitarios es la asociada al trabajo social que conlleva acciones más directas que la misma psicología social. Desde este referente conceptual puede plantearse que el desarrollo comunitario ha tenido un progreso en su definición en las últimas décadas. Desde las posturas englobantes de

lo institucional y la derivada e inevitable dependencia centralista de principios y entidades, pasando por las mediaciones externas de organismos interventores y asistentes en el desarrollo de manera externa, hasta el autodesarrollo de las comunidades (Pérez, 2016).

Desde la teoría de la praxis, configurar los sentidos de la acción humana remite a un proceso de construcción y deconstrucción de significados. Así, la estructuración de un mismo sentir o actuar en torno a un grupo o comunidad, viene definido por los significantes que sus miembros le dieron, la unidad concisa de ellos mismos puede prefigurar un hacer objetivo de la realidad.

No obstante, de otro lado dicha significación es variante por la dinámica misma de la realidad y por la evolución, igualmente dinámica, de la persona de tal manera que la renovación de significados es demandante de una contextualización de la realidad desde la percepción de los sujetos interactuantes socialmente. Pese a esto, el aislamiento de estas emergencias en las necesidades de los sujetos es por demás causal de una desvirtuación de la identidad o deslegitimación del sentido objetivo en la vida del sujeto, la intersubjetividad, construye sentido (Murrueta, 2014).

Ahora, el concepto de comunidad puede verse establecido desde diversas disciplinas sociales, particularmente la psicología social también hace una aproximación desde las relaciones interpersonales. Desde las definiciones básicas una comunidad integra varios sentidos y significados, desde la agrupación de sujetos con intereses compartidos hasta el esfuerzo común por la satisfacción de necesidades. Sin embargo, pueden advertirse otros elementos constitutivos del hacer comunitario. De un lado el sentido de membresía o de pertenencia, lo cual aduce el carácter identitario de pertenecer a un grupo social con el cual se es consecuente.

En segunda instancia las relaciones interpersonales de los miembros de una comunidad son factor de construcción de valores personales y sociales, así la comunidad es base axiológica de las personas en su interacción en colectivo. En tercer lugar la referencia a unos vínculos afectivos o emocionales (Cueto et al, 2016) que construyen de igual manera relaciones de humanismo y sentimientos de humanidad, aquí puede expresarse un humanismo práctico de carácter básico.

En cuanto a las relaciones derivadas de estos lazos interpersonales surgen conexiones que parten de la realidad del sujeto mismo como ser afectivo, con una dimensión humana intrapersonal (subjectividad) y alcanzan su progreso y desenvolvimiento a partir de la escena social, donde la búsqueda en la satisfacción de necesidades personales hay eco en lo colectivo para procurar un bienestar conjunto (asociatividad). En diversos estudios mencionados por Cueto et al (2016, p. 4) se afirma que, en la presencia del bienestar personal, aquel, está ligado directamente a las formas de ejecución desplegadas en torno al bienestar colectivo.

En la misma amplitud de la creación de símbolos sociales e intersubjetivos se da un paso a la constitución de un *logos* más amplio en la descripción piagetiana que se hace en la definición de las formas lingüísticas, esto constituye horizontes y prototipos sociales compartidos, organizados e institucionalizados, lo que su vez garantiza la réplica de las prácticas iniciales, más en el movimiento de las subjectividades con frecuencia el *logos* cambia de significación y demanda una adaptación genuina del mismo (Muruetta, 2014, pág. 106), así en colectividades humanas las visiones institucionales requieren asentamientos contextuales permanentes para ser objetivos en la realidad de los miembros de una comunidad.

Este espectro político, se visibiliza auténticamente en las formas como el accionar humano es consecuente con sus propias demandas, así el bienestar personal es necesariamente bienestar común y para han de superarse las formas inanimadas de una aparato estatal, para entra en una serie de valores puesto en ejecución. Así Curcio lo expresa: “El “bien” que cada uno intenta guardar con cuidado no sólo es un bien para sí mismos, sino es siempre también un bien para los otros: en esa medida compartida ideal y también prácticamente.” (Cursio, 2015, p. 49).

Los registros de estudios en algunos países de Latinoamérica, determinan que la eficiencia en los recursos y la solución de problemas, son más evidentes en procesos comunitarios definidos en poblaciones establecidas, en contraste con las estructuras administrativas y políticas ampliadas o centralizadas.

Esta eficiencia se presenta no tanto en función de la estructura organizacional y su fluidez comunitaria sino en torno a la aportación de las personas vinculadas a la comunidad, además de su fuerza colaborativa la condición misma que subyace en su humanidad, sus aspiraciones, sus ideas, sus pasiones, su creatividad y su cultura social para progresar y desarrollarse, en ello valores propios como la participación, lo democrático, la cooperación y el atributo de simetría social como horizontalidad de las relaciones interpersonales entre los miembros en una comunidad (Pérez, 2016).

El humanismo de J. Maritain ciertamente, reclama de sí una esfera práctica de actuación, y esto lo define en torno a la idea de encuentro con el otro y la relación con los otros, ahí se fundamenta toda la apreciación política de un humanismo integral de tal forma que llegue a la base social y colectiva de lo humano. La manera como Maritain (citado, Curcio, 2015, p. 46)

expresa este acontecer de lo humano como práctica social es a través de la dimensión histórica del mismo ser humano.

La historicidad de la vida humana le implica relación y encuentro con entornos, lugares, y personas, en esta referencia de alteridad, lograr crear relaciones de afinidad e intercambio, se da una conjunción con los otros y en la práctica se objetiviza a través de las comunidades y por extensión a sus ramas formales como el Estado y sus formas de gobierno, lo social adquiere fisonomía político.

Ahora, en el espectro más global de la cultura es bien claro el sentido que ella le da a las formas prácticas del accionar humano pues “Los seres humanos somos capaces de tomar como propias experiencias de otros a través de la comunicación, para generar acciones socialmente pertinentes” (Murrueta, 2014, pág. 107). Esta progresividad social en la cultura y establecimiento de valores y otros elementos constitutivos de tejido comunitario, van forjando identidad, la que a su vez entra en conflicto con la situación del sujeto frente a su realidad existencial, identidad híbrida, la cual también es histórica pues se da en el tiempo y es consecuente entre el pasado el ahora y las intencionalidades futuras.

Desde disciplinas como el trabajo social y la antropología pueden avizorarse métodos deconstructivos de los procesos comunitarios y sociales. En la lectura que puede hacerse desde poblaciones, grupos y territorios marginados institucional y socialmente, emergen alternativas plausibles de resignificación de la realidad:

Las prácticas narrativas trabajan con personas, grupos y comunidades. En la comunidad se viven experiencias, que las personas interpretamos. “Le damos significado a las experiencias de la vida diaria. Buscamos la manera de explicar los sucesos y darles un

sentido. Este significado forma el tema de una historia (narrativa)". (Morgan, 2000, p. 2).

No es lo que ocurre lo que importa, sino cómo se interpreta. Esos significados no solo dan sentido a la experiencia vivida, sino que su adscripción producirá nuevas prácticas coherentes con esas interpretaciones. (Fernández D'Andrea, 2016, p.126).

Desde este planteamiento, es preciso aludir una metodología igualmente práctica en la puesta en marcha de un humanismo de la praxis para las comunidades establecidas y de la realidad sustancial de las personas que lo integran: la de educar en la responsabilidad política, ya que si el destino del ser humano es la vida en sociedad esto ha de ser un imperativo, y desde un enfoque humanista e integral, los valores fundantes se elongan para adaptarse del sujeto al colectivo, así hablar de amor civil y bien compartido son nuevas formas de actualizar un humanismo social (Curcio, 2015).

2.4 Paradigma humanista cristiano

Viendo la obra de tus manos, qué es el hombre para que te acuerdes de él. Esta expresión que evoca el salmo bíblico 8, alude directamente la vocación primaria de la revelación divina, que si bien se centra en el anuncio del mensaje salvífico, tiene también un destinatario predilecto: el ser humano. Con ello puede afirmarse que el proyecto de Dios es ante todo humanista. En la perspectiva literaria, R. Xirau lo expresa así: "percibo en la biblia dos aspectos muchas veces conflictivos: la dimensión del hombre ante Dios así como la grandeza de Dios ante el hombre que a su vez eleva al hombre en su dignidad" (Xirau 1975, p.12).

Ya en el relato del evangelio se deja ver igualmente la opción fundamental por el ser humano: "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su

vida en rescate por muchos.” (Marcos, 10, 45). Esta convicción de redención del género humano que se confirma en toda la obra neotestamentaria, ilumina ciertamente la reflexión doctrinal de la Iglesia en torno la centralidad del *hominem* en el plan de Dios y la instauración de su Reino.

En profundidad de la propia identidad y esencia del mensaje cristiano resalta la configuración de lo humano con la misma persona de Cristo, así cuando se entrecruzan el humanismo y el Evangelio puede apreciarse que más que la confesión de un dogma o canon de fe en la circunscripción de una determinada institucionalidad, se resalta el hecho mismo de la dignidad de la persona; en Botero et al. Se expresa de manera concisa:

(...) esa dignidad, sustentada en la persona de Cristo, constituye al ser humano como un ser abierto que actúa libre y autónomamente al decidirse por el bien y tender al Sumo bien, es decir, se trata de un ser con un destino y una vocación trascendentes, que se abre amorosamente a los otros, manteniendo su singularidad que le permite una identidad y subjetividad irreductibles (Botero et al. 2019, p. 48).

Es de precisar que el humanismo posttestamentario en la esfera cristiana hubo de constituirse de un modo u otro desde la tradición de los Padres de la Iglesia, sin embargo, con la impronta dada por toda la filosofía y el pensamiento helenista que mostraba un humanismo intelectual y erudito asociado a la *paideia* griega. Esa figuración del humanismo empezaba a tener la necesidad de desentrañar la opción por la restauración de la condición humana propia y genuina del evangelio cristiano.

El principal aporte a la construcción de una perspectiva humanista desde la patrística se da entonces en el proceso de definir el concepto de persona derivado en principio de la realidad

trinitaria pero avocado luego al ser humano como creatura refleja del Dios mismo en imagen y semejanza de Él, así se reconoce su entereza y naturaleza personal que le atribuye autenticidad y valor en sí mismo (Buriticá, 2014). Pese a esto, se deja entrever una concepción más de tipo antropológico como profundización teológica, antes que una consideración de lo humano en su condición terrenal y contextual en el mundo.

Ya, en un salto progresivo en el desarrollo doctrinal, y en específico, lo concerniente al último siglo, el Concilio Ecuménico Vaticano II logra elaborar reflexiones más actualizadas sobre la humanidad y su realidad histórica y temporal. Concretamente, la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, en sus numerales iniciales esboza la mirada sobre la situación epocal del ser humano y la va relacionando en cuanto a su misión más englobante como especie y a sus ideales más sublimes en cuanto a la existencia para finalmente plantear toda su creaturalidad trascendente:

No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino. Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad. (GS, 14; Concilio Vaticano II, 1998).

A partir, de ahí, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), ha elaborado un conjunto de reflexiones sistemáticas que define el itinerario eclesial y pastoral en torno al ser humano y su condición de vida. Particularmente, esta experiencia eclesial ha cobrado todo un horizonte desde la praxis evangelizadora, para el caso latinoamericano, han sido muchas las reseñas históricas en los primeras décadas de la conquista europea, en la que si bien la institución eclesial hizo parte de toda una estructura de dominación y opresión, también cientos de sus misioneros y obreros de la mies lucharon, abogaron, defendieron , cuidaron, educaron y salvaron a miles de indígenas promoviendo su dignidad humana y su libertad como creaturas de Dios (Arguello, 2007).

De esta referenciación histórica de la acción social de la Iglesia en los pueblos latinoamericanos, se discurre a toda una forma de pensar y ordenar su pastoral, saltando los siglos de marcada apologética y cierta constitución intra-religiosa en la fe católica, se llega a finales del siglo XIX a una reflexión sistemática de la sociedad y la justicia humana con el despliegue de la Doctrina Social a nivel magisterial que pronto encuentra eco en el propio pensamiento de la Iglesia latinoamericana a través del trabajo reflexivo de sus conferencias episcopales regionales: Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

Desde estos documentos pastorales conclusivos se han identificado líneas centrales de acción en torno a la evangelización y la presencia de la Iglesia entre las comunidades y territorios, se logró plasmar un método a partir de la realidad y los contextos humanos, desde el ver, juzgar y actuar se planteó toda una manera de acercar la pastoral desde coordenadas sociales, culturales, políticas y económicas; esto a su vez posibilitó y demandó lectura más profundas, estudiadas y en interacción con disciplinas del saber en la ciencias sociales y las humanidades.

Desde las aportaciones de dichas disciplinas se logra de nuevo una mirada más objetiva y encarnada de la realidad de las personas en Latinoamérica, así las formas de injusticia se develan en compresiones sobre la pobreza, la discriminación, la violencia y el subdesarrollo en general. Este análisis de lo social impulsa a su vez maneras de reacción y resistencia frente a los pecados estructurales, así las organizaciones cívicas, comunitarias, asociaciones, redes cooperativas e instituciones populares forjan sentido de lucha por la reivindicación humana (Arguello, 2007).

Esta claridad de la acción pastoral de la Iglesia, centrada en la persona misma y su condición original de dignidad y libertad, hace que se configure una serie de líneas prácticas de labor evangelizadora y de vivencia de la fe. El documento de la V Conferencia del episcopado latinoamericano así lo expresa en su numeral 384:

Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir (...) las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones (...) requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales (CELAM, 2007).

Virando la mirada hacia la agenda mundial, el escenario plantea toda una orientación a una opción global por la fraternidad y la unidad de los pueblos. Los programas y planes de las organizaciones internacionales para la paz, el desarrollo y el progreso de la humanidad formulan cada década metas y objetivos para ello, a la par la Iglesia lleva ya más de un siglo proponiendo un conjunto de valores orientadores para una sociedad híper modernizada, secularizada y laicista que contradice con muchas de sus prácticas el verdadero humanismo y propicia alarmantemente mayor desigualdad, injusticias y conflictos diversos (Arguello, 2007).

Aquel llamado del Evangelio, por medio de la Iglesia y en proyección de la comunidad cristiana y todo su mensaje humanista, desentraña la visión de una sociedad y una civilización auténtica y renovada en sus principios, valores y fundamentos, no tanto en una dirección política sino en la construcción de una sociedad justa y sostenible; así “Ninguna sociedad avanza, ninguna alcanza sus umbrales más radicales de justicia, si la voz rigurosa de la conciencia y un sentido auténtico de la comunidad no colocan a las personas en la justa relación de solidaridad social.” (Arguello, 2007, p. 97).

En conjunto de esta perspectiva pastoral y eclesial se reflejan y se posicionan los valores primarios del evangelio, la doctrina, la enseñanza y el mensaje cristiano en su esencia, la opción por los pobres y excluidos, la promoción de la persona, la reivindicación de los oprimidos en conjugación de las virtudes en el amor, la caridad y la fraternidad para constituir un género humano íntegro, pleno y realizado en su vocación genuina de vida.

3 METODOLOGÍA PROPUESTA

3.1 Fases de la Investigación:

El presente proyecto comprende su desarrollo en la estructuración teórica y disciplinar de la Maestría en Humanidades y Teología, desde ahí ha ido configurando sus horizontes problematizadores y temáticos al tiempo que ha ido bosquejando sus estrategias de diseño y metodología investigativa. En tal sentido puede aproximarse el siguiente cuadro procedimental de la investigación:

- Definición del área problemática: de acuerdo a intereses investigativos y líneas de trabajo en las humanidades y la teología se elabora una panorámica contextual de realidades en dos escenarios con presencia de visiones cristianas en su hacer social y comunitario que develen acontecimientos frente a sus estructuras y prácticas conjuntas.
- Aproximación a referentes teóricos: exploración de bibliografía y cuerpos disciplinares en cada uno de los semestres de la maestría logrando la definición de categorías de análisis.
- Definición metodológica: acorde a las tendencias en la investigación social y el alcance de la propuesta para determinar técnicas e instrumentos de trabajo, se definen las líneas de abordaje epistemológico desde una perspectiva interdisciplinar y su respectiva conexión con diseños cualitativos acordes a la naturaleza social el problema.
- Trabajo de campo: aplicación y ejecución de instrumentos con la población participante.
- Análisis de la información: organización sistematizada de datos, interpretación de categorías y discusión en correspondencia con los previos teóricos y conceptuales.

- Informe de investigación: definición de conclusiones y hallazgos de la investigación.

DISEÑO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN	
Tipo	<p><u>Cualitativa</u>: la valoración de las prácticas humanistas en un contexto comunitario, ciertamente corresponde a un ejercicio de interpretación de actuaciones sociales. En tal sentido lo cualitativo emerge en cuanto que la pretensión primaria del estudio está centrada en atributos o características de un colectivo humano. Así, P. Corbetta (2007) expone que la interacción es abierta y dinámica entre teoría y práctica, sin pretender elaboraciones previas, solo las dadas por la interpretación de hechos o actuaciones sociales.</p>
Diseño	<p><u>Etnográfico</u>: de acuerdo al modelo presentado por Rodríguez, Gil y García (1996) las formas etnográficas en investigación se dan cuando se hace una mirada a las estructuras sociales en sus comportamientos o prácticas de tal forma que se definan sentidos y significados propios. Así, el presente estudio en cuanto busca comprender motivaciones en torno a prácticas comunitarias y su valoración en el humanismo, procura planteamientos etnográficos, pues responde a los estilos de vida de un conglomerado humano.</p> <p>Así mismo, al centrarse en comunidades específicas (una parroquia y una institución educativa) se configura como un estudio de caso de tipo comunitario de acuerdo a la clasificación de Rodríguez, Gil y García (1996) y que plantea: “tomando como base el marco teórico desde el que se analiza la realidad y las cuestiones a las que desea dar respuesta, permite seleccionar los escenarios reales que se constituyen en fuentes de información”. (p. 8)</p>
Técnicas	<p><u>Grupo focal</u>: las interacciones entre sujetos que son propias del presente estudio ameritan la realización de entrevistas colectivas que den cuenta de las perspectivas y comprensiones de una base grupal que represente a la</p>

	comunidad u organización, de tal forma que la comprensión de hábitos o prácticas colectivas, está mediada por la participación con otros miembros de la institución. Los referentes operativos de esta técnica están explicitados por Hernández, Fernández y Baptista (1997, p. 353)
	<u>Entrevista en profundidad:</u> este tipo de entrevista permite ahondar en cuestiones de interés central en el estudio, en este caso, las motivaciones personales para la praxis del humanismo, así se abre la indagación al entrevistado de acuerdo al rumbo que su relato vaya dirigiendo, por eso tiene un claro perfil narrativo (P. Corbetta, 2007).

3.2 Herramientas:

Para el desarrollo metodológico del proyecto se plantea una investigación cualitativa en cuanto su propósito primario es indagar elementos representativos en la idiosincrasia de algunos participantes en comunidades establecidas, procurando su significado y sentido de vida. Este desentrañamiento de horizontes semánticos en el ser de las poblaciones abordadas obedece a una naturaleza antropológica pluri-nodal que considera perspectivas heterogéneas en el campo disciplinar pero complementarias y afines en el ejercicio interdisciplinar, acorde con las apuestas epistémicas de la maestría en Humanidades y Teología.

De igual modo, la opción por formas cualitativas corresponde a la dinámica propia en la construcción de saber a partir de actores concretos y personales, pues desde estos emergen connotaciones profusamente amplias, diversas y estructuradas que se revisten de matices simbólicos, subjetivos y de representaciones categoriales que requieren el despliegue de lo interpretativo, lo valorativo, la significación de saberes y la constitución de un referente socio-cultural que sea válido como sustrato epistémico en la reflexión de lo humano.

Así mismo se formula en el diseño una estrategia derivada en el campo del estudio de

caso en cuanto la problemática definida se concentra en dos comunidades particulares que reflejan el acervo de instituciones con estilos de vida creyente pero en su propia y única realidad social. En su particularidad se asocia una arista metódica situada en la perspectiva investigativa de la narrativa en cuanto que la elaboración del discurso de sentido conceptual y de significado, brota de la comprensión de sucesos en los sujetos, la organización social en la que se insertan y la vida comunitaria que comportan.

Cómo técnicas de investigación en el presente estudio, se encuentran: el grupo focal (dos en la institución educativa, uno en la comunidad parroquial) con el propósito de alcanzar una lectura compartida de las experiencias prácticas en el acontecer comunitario y descifrar las formas de interacción humana tanto desde la posibilidad de la expresión personal como de la proposición en colectivo, ejes intrínsecos en la mirada propia del humanismo en contexto de los participantes.

También hace parte la técnica de entrevistas semiestructuradas a dos líderes (uno de cada comunidad) y dos miembros activos (un estudiante y un feligrés). Esta alternativa se hace compatible con la intencionalidad de hallar reflejo de las comprensiones prácticas de los participantes en relatos concretos de sucesos de vida desplegados en la singularidad de algunos actores representativos y que posibilitan precisar intuiciones sobre el saber pretendido y dinamizar desde actuaciones reales, las líneas de manifestación de las formas de humanismo.

En consonancia con estas opciones en la consecución de información acorde al presente estudio, los instrumentos a utilizar se establecen en un paquete diferenciado de cuestionarios dado que cada grupo de participantes cuenta con características distintivas. Para ello se plantean

orientaciones apropiadas en las respectivas guías del grupo focal y de la entrevista. En complemento se usarán grabadora, hojas de registro de observación (grupo focal).

4. RESULTADOS

4.1 Redes conceptuales y de significación

La presente estructura de análisis está configurada desde ejes y componentes relacionales en las categorías investigativas y sus derivaciones conceptuales. De un lado se plantean los conceptos con dominancias en la información suministrada por los participantes; discriminadas en ambas poblaciones: institución educativa y comunidad parroquial. De otro lado se presentan apreciaciones de los participantes que resultan alternativas o contraponen las concepciones más destacadas de forma tal que desde la investigación les impliquen algún tipo de tensión o reto en el horizonte teórico y pragmático.

En otro orden de despliegue, las matrices de análisis incorporan cuatro niveles de progresión desde la perspectiva de los participantes del estudio. Un primer nivel en cuanto a su comprensión conceptual con respecto a la categoría de análisis, un segundo nivel en cuanto a la apreciación de la categoría en el ámbito del acontecer de la comunidad como institución u organización; un tercer nivel que describe la perspectiva propia de los sujetos o personas en relación a la categoría y un cuarto nivel que se refiere al entorno o contexto de la realidad poblacional que moviliza o interpela la evidencia en un sentido más práctico de las categorías estudiadas.

En esta estructura cruzada se pueden apreciar las implicaciones directas y las relaciones prevalentes en cuanto a las expresiones dadas por los participantes en cuanto a ejes de comprensión semántica, conceptual y categorial, en asocio con los niveles de

manifestación de sus prácticas y actuaciones de humanismo desde las dimensiones propias de la vida en sociedad. Al tiempo, la matriz de análisis permite el contraste y la valoración de variaciones y especificidades de cada grupo poblacional abordado para la investigación, desde la descripción de notas dominantes y otras más que problematizan la presencia de aquellas.

Tabla 2. Matriz relacional Humanismo Cristiano

	HUMANISMO CRISTIANO			
	Institución Educativa		Parroquia	
PROGRESIÓN	Percepción Dominancia	Percepción Reto	Percepción Dominancia	Percepción Reto
CATEGORÍA	<u>A ejemplo de Jesús</u>	<u>Gratitud a Dios</u>	Dios convoca al servicio <u>Humanismo desde Jesús como modelo</u>	Obras para Dios Humanismo desde la fe y lo espiritual Humanismo inspirado por Dios
COMUNIDAD	Identidad cristiana Valores cristianos desde los carismas eclesiales Educación en la caridad <u>Pastoral humanista como deber</u> Testimoniar como Iglesia el amor a los necesitados	Espiritualidad cristiana <u>Pastoral del prójimo</u>		
PERSONA	Acogida más allá de las diferencias	Humanización desde la formación	<u>Deber cristiano de ayudar</u> Servicio	<u>Gratitud</u> <u>Sentir al prójimo</u>
REALIDAD	Relación humanismo y fe	Humanismo y fe disonantes Humanizar la vida	Igualdad en la Iglesia	Red de ayuda dirigida

En relación al Humanismo cristiano desde la concepción categorial, los participantes expresaron tener como referencia el modelo de Jesús en cuanto a servir a otras personas, así mismo, una referencia en cuanto a tener a Dios como horizonte de ofrecimiento y gratitud de las obras humanitarias; precisando que en la comunidad parroquial la percepción incluye también motivaciones de tipo espiritual y de fe hacia Dios, esta nota es clara cuando uno de los participantes expresa: “las obras materiales tienen que ir unidas a lo espiritual. Porque si nos vamos muy a lo espiritual, entonces, ¿qué sentido tiene? ¿Qué sentido tiene uno ir a dar por dar?”

A nivel de la comunidad, la institución educativa refirió un conjunto de aspectos relacionados con una identidad cristiana fundada en valores y un carisma específico que se despliega en un proceso formativo humanista como deber ser institucional y misión eclesial, en ello en la voz del coordinador de pastoral expresa: “la pastoral del colegio va permeando unas acciones que buscan sensibilizar a las niñas, tocarlas y formarlas en el valor del otro, en la relación con el otro”. Cabe notar que a nivel parroquial no se evidenció una percepción de humanismo cristiano en el ámbito comunitario.

En la dimensión personal los participantes de la institución educativa percibieron el humanismo cristiano como una forma de acoger a los otros sin atenuante de sus diferencias humanas, al tiempo que plantearon el ideal de una formación humanizadora para sus integrantes. En tanto que la comunidad parroquial expresa el humanismo cristiano como un deber de la persona en términos de servicio, proyecta la gratitud y la cercanía al prójimo como formas suyas.

En alusión al contexto de la realidad, los participantes de la institución educativa reconocen la relación directa entre humanismo y fe al tiempo que advierten ciertas disonancias entre lo uno y lo otro y así mismo la perspectiva de acciones que tiendan a humanizar la vida de las personas. En tal disonancia una participante manifiesta la urgencia del obrar así: “El día que dejemos de responder, que un maestro, que una religiosa, que nosotros como laicos de la Compañía de María no respondamos, estamos robándole a ese humanismo cristiano una respuesta contundente.”

En la comunidad parroquial, los participantes evidencian la igualdad que a nivel de Iglesia se muestra hacia todas las personas, de otro lado plantea la estrategia de redes organizadas de ayuda social.

Tabla 3. Matriz relacional Caridad Evangélica

	CARIDAD EVANGÉLICA			
	Institución Educativa		Parroquia	
PROGRESIÓN	Percepción Dominancia	Percepción Reto	Percepción Dominancia	Percepción Reto
CATEGORÍA	Caridad como don de Dios Valores caritativos desde la fe		Ayuda a ejemplo de Cristo	<u>Entrega abnegada</u>
COMUNIDAD	<u>Sacrificio conjunto</u>	La caridad no siempre es visible en la Iglesia		
PERSONA	<u>Ayuda desinteresada</u>	Compasión que compromete con el prójimo	Caridad en sentir al otro Constancia en la caridad Humildad en la caridad	<u>Desprendimiento para ayudar</u> Entrega caritativa
REALIDAD	Fe hacia los marginados Restaurar y alimentar la realidad del prójimo	Empatía en la realidad del otro		Caridad contrarrestada por el mal Incertidumbre en la acción caritativa

En la concepción de la caridad evangélica, la institución educativa expresa la caridad como bondad de Dios para las personas y sus valores asociados se fundan en la fe. A nivel parroquial se entiende como imitación de la obra de Cristo y demanda sobre ella la entrega plena y sin reparos.

En lo comunitario, la institución educativa entiende lo caritativo como esfuerzo conjunto de sus miembros y manifiesta como en el ámbito eclesial la caridad humana no es tan evidenciable. Entre los participantes de la comunidad parroquial no se evidenciaron percepciones en torno a la caridad evangélica como nota comunitaria.

En cuanto a lo personal, la institución educativa concibe la caridad como ayuda desinteresada expresa que su práctica se ha de comprometer compasivamente con los demás. Esa voz sentida en favor de los demás se deja oír cuando uno de los participantes dice: “ese ser humanitario cuando yo lo siento es a lo que nos referimos hay compasión, o sea me duele la situación que está viviendo el otro, y eso me lanza, me motiva, me invita a hacer algo por esa situación, a tender la mano, a ser solidario con ella. Cuando yo siento dolor por ella lo voy a hacer con un sentido más profundo de sacar al otro, de levantar al otro, de sanarlo, de ser una posibilidad en medio de una dificultad”.

En la comunidad parroquial los participantes manifiestan varias notas desde la caridad en las personas, desde actitudes de entrar en cercanía con el otro hasta las obras constantes y desde la humildad de quien ayuda. No obstante perfilan un horizonte que implica el desprendimiento y la entrega para la acción caritativa.

Desde la realidad contextual en la institución educativa se aduce un estilo de fe que acoge a los marginados y conlleva a la restauración de condiciones de vida en los otros y esboza como en ello ha de preverse la empatía con los demás.

Tabla 4. Matriz relacional Dignidad Humana

	DIGNIDAD HUMANA			
	Institución Educativa		Parroquia	
PROGRESIÓN	Percepción Dominancia	Percepción Reto	Percepción Dominancia	Percepción Reto
CATEGORÍA			Reconocimiento de la semejanza en la alteridad	Desconocimiento de la dignidad humana
COMUNIDAD		Resaltar el valor de cada persona	Acompañamiento físico y espiritual No discriminación	Acción de reconocimiento en la interlocución <u>Aceptación comunitaria</u>
PERSONA	Compromiso hacia sí mismo <u>Sentirse acogido</u>	Ser importante para otros		
REALIDAD				Desprotección en necesidades materiales básicas

En la categoría Dignidad Humana la comunidad parroquial concibe el acto de reconocer a los demás como semejantes aunque en su singularidad, uno de los participantes lo hace notar de la siguiente manera: “cuando reconozco en el otro un semejante a mí con las mismas necesidades que yo tengo, los mismos sentimientos, es un ser humano, yo creo que ahí es donde de pronto es la verdadera caridad”. Así mismo expone como desafío el hecho del desconocimiento de la dignidad humana desde las prácticas sociales. En la institución educativa, los participantes no evidenciaron concepciones en torno a la dignidad humana.

En el ámbito comunitario la comunidad parroquial plantea el acompañamiento a los demás desde la atención material y espiritual como condiciones básicas de la persona, así mismo evidencia la no discriminación como práctica colectiva. En esta misma dimensión aduce como acciones prioritarias el reconocimiento de las personas en las relaciones interpersonales y su respectiva aceptación en comunidad, la expresión de uno de los participantes así lo muestra: “no podemos tampoco hacer de lado la condición humana y uno es excesivamente prejuicioso”. En la institución educativa se plantean las bondades de reconocer los atributos y cualidades de cada miembro de la comunidad.

A nivel de la persona los participantes en la comunidad educativa expresaron el cuidado de sí mismo y el sentirse acogido como rasgos representativos de la dignidad personal al tiempo que se hizo referencia a la necesidad de actitudes que hagan sentirse importante ante los demás.

En cuanto a la realidad en contexto, son evidentes en la comunidad parroquial las situaciones de desprotección y desfavorabilidad social en sus sectores de población. La institución educativa, no refirió aspectos de la realidad relacionados con la dignidad humana.

Tabla 5. Matriz relacional Praxis Social

	PRAXIS SOCIAL			
	Institución Educativa		Parroquia	
PROGRESIÓN	Percepción Dominancia	Percepción Reto	Percepción Dominancia	Percepción Reto
CATEGORÍA	Formación personal y humana Ayuda espontanea	Diferencia entre lo humanitario y la caridad	Humanidad en sociedad	
COMUNIDAD	Compartir comunitario <u>Buen trato y relación</u> <u>Motivación a la acción solidaria</u> Sensibilización conjunta Acompañamiento conjunto en la institucionalidad Educar con el ejemplo Acción desde la educación	Reciprocidad en la ayuda Objetivos compartidos Tolerancia con los demás Acogida del otro Empatía por los demás Aprender de la experiencia de los demás Pedagogías humanistas	<u>Amabilidad en comunidad</u> Acciones colaborativas en la comunidad <u>Apoyar y promover la caridad</u>	Acercamiento comunitario La caridad no siempre se practica No compromiso con la solidaridad

PERSONA	<u>Sentimiento inherente a la persona</u>	Sensibilidad por la cercanía	Ser agradecido Altruistas sin fe	<u>Ayuda por propia voluntad</u> Gratitud reciprocidad Indiferencia al otro Aversión a los otros Rechazo y temor hacia los otros Prejuicios
REALIDAD	Acogida en la realidad personal	Ayudas desde organizaciones humanitarias Expresiones extra institucionales	Necesidad de atender a poblaciones (jóvenes)	Temor de ayudar Responsabilidad con los deberes Acciones con los seres vivos Insuficiencia en las ayudas Imaginarios sociales hacia lo religioso

En relación a la praxis social los participantes de la comunidad educativa, refieren que esta obedece a un proceso de formación personal y humana de tal manera que genere actitudes espontáneas de acción social. Así mismo se insinúa que hay una diferencia entre la práctica del humanismo y la caridad como actitud cristiana. En la comunidad parroquial los participantes la refieren simplemente como actuaciones humanas en sociedad.

En lo comunitario la institución educativa hizo una descripción amplia de variables sobre la praxis social. En principio la expresa como compartir comunitario y luego lo despliega como relaciones interpersonales positivas. Desde la institucionalidad refiere acciones como la motivación, la sensibilización y el acompañamiento, profundiza en procesos tales como la acción de educar hacia la práctica y desde el ejemplo compartido. Varios de los participantes lograron aludir ello en sus propias palabras: “queda como un aprendizaje de que también debemos hacerlo afuera también, ¿me hago entender? O sea, uno aprende aquí y lo refleja afuera. (...) se ha visto de dar mucho, de tolerar las diferencias, de ayudar cuando el otro está mal, entonces va más ligado a eso.

Las demás personas y todo eso, entonces yo siento que todo eso es una contribución que nos dan, la educación y el ejemplo. (...) las personas pueden tener diferentes creencias pero sentir esa misma empatía y esa mismas ganas de ayudar a las personas, y no necesariamente no tienen que practicar la religión cristiana, pueden practicar otra religión o no pueden practicar ninguna y van a sentir esa misma empatía por los demás. (...) ganas también de tener ese legado con los demás, dándole solidaridad y siendo hospitalario”.

De igual manera hace apreciaciones diversas en cuanto a formas de praxis relacionadas con la reciprocidad en la ayuda en comunidad, y con ello la importancia de objetivos compartidos. Sobre esto uno de los representantes pastorales afirma: “nos mueve también esa adhesión pero también quienes estamos (...) directamente como educadores nos mueve una vocación que nos sentimos llamados desde esta espiritualidad, desde este carisma propio de la Compañía de María a vivir un humanismo en relación con las niñas, con los demás maestros, con los padres de familia, o sea con la comunidad educativa”.

En las relaciones interpersonales se insta a la tolerancia con los otros, acogerlos y ser empáticos con ellos. Desde los procesos colectivos se expresan posibilidades como el

aprendizaje compartido y metodologías humanistas en la educación. En la comunidad parroquial, la praxis social en comunidad se percibe como amabilidad, colaboración y el apoyo a la caridad. Se exponen como ideales igualmente el acercamiento a los demás y se evidencia una consideración en cuanto a la no práctica frecuente de lo humanitario y el no compromiso con la solidaridad.

En lo personal, los participantes de la institución educativa, aducen la práctica de lo social como sentimiento inherente a cada persona y se expresa el hecho de sensibilizarse frente a los otros por la cercanía con ellos. En la comunidad parroquial se manifiesta el hecho de ser agradecidos y de tener altruismo al margen de la fe como condición de muchas personas. Al tiempo, se exponen una serie de condiciones propias de la praxis social como el requerimiento de la ayuda por voluntad propia, el sentido de la gratitud y la reciprocidad, estos valores son reflejados en la expresión de uno de los participantes cuando dice: “cuestión de agradecimiento (...) siempre hay una reciprocidad. Siempre hay una manifestación de gratitud a esa persona, es lo más lógico”.

Esto en medio de contingencias desfavorables como la indiferencia, el rechazo, la aversión y los prejuicios hacia las demás personas.

En cuanto a los contextos de la realidad, los participantes de la institución educativa, plantean la acogida a las realidades personales de los miembros de una colectividad y la articulación con ayudas de organizaciones humanitarias y la importancia de expresiones humanistas en otros contextos sociales. En la comunidad parroquial, se plantea la acción de atender las juventudes como necesidad social y las coyunturas en la práctica de lo social como el temor a ayudar, la insuficiencia de recursos y los imaginarios sociales frente a lo religioso a la hora de hacer caridad. Como actitudes válidas se proponen el cumplimiento de los deberes ciudadanos y las acciones en pro de todos los seres vivos.

Tabla 6. Matriz relacional Prácticas Humanistas

		PRÁCTICAS HUMANISTAS			
		Institución Educativa		Parroquia	
PROGRESIÓN		Percepción Dominancia	Percepción Reto		Percepción Reto
CATEGORÍA	Apertura y empatía hacia los otros Sensibilidad por la realidad el otro Acompañamiento en la vida del otro <u>Atender necesidades de los otros</u>	Solidaridad proactiva		Ser solidario y generoso No abandonar al necesitado	<u>Estar atentos a necesidades de otros</u>
COMUNIDAD	<u>Aporte voluntario de ayudas (alimentos)</u> Ayuda a personas de la comunidad	Atención comunitaria de prioridades de los demás <u>Enseñar voluntariamente en comunidad</u> Cuidado del otro entre pares Acompañar con humanismo		<u>Donación mercados</u> Asistencia en vestuario <u>Visitar al enfermo, servirle oportunamente</u> Acompañamiento comunitario en actos de fe (duelos)	

<p>PERSONA</p>	<p>Diálogo y escucha Hospitalidad y servicio Ayudar desinteresadamente y de manera integral</p> <p>Acoger en la adversidad</p> <p><u>Estar pendientes de quien está en dificultad</u></p> <p>Preocupación constante</p> <p><u>Visitar a quien padece enfermedad</u></p>		<p>Acciones cotidianas de servicio en la calle</p> <p>Tener en cuenta al otro</p> <p>Tratar por igual a los demás Escuchar</p>	<p>Compartir lo propio (hogar)</p> <p><u>Enseñar a otros</u></p>
<p>REALIDAD</p>	<p>Compañerismo visible</p>	<p>Cultura de comunicación de bienes</p> <p>Reivindicación de realidades</p>	<p>Disposición en entornos colectivos</p>	<p>Ayudas sin tener en cuenta a la persona concreta</p> <p>Red de solidaridad</p>

Desde la categoría Prácticas humanistas los participantes de la institución educativa plantean su concepción como un conjunto de actitudes de apertura, empatía, sensibilidad y formas de acompañamiento hacia otras personas en atención a lo que ellas requieren, expresan un horizonte amplio en cuanto a una solidaridad de tipo proactivo. Desde la comunidad parroquial se comprenden las prácticas humanistas desde el ser generoso y solidario atendiendo las necesidades de otros. Así mismo se plantea el hecho de no ignorar las necesidades de las demás personas. Al respecto uno de los participantes manifiesta con fuerza lo siguiente: “‘hay que hacer caridad’, pero no me doy cuenta ni a quien, tapémosle la boca con un bocado de comida, con un mercado, de pronto hay algo de diferencia, ni siquiera sé quién lo recibió, ni siquiera sé si lo necesitaba, ni siquiera sé si necesitaba algo más que ese mercado”.

En el ámbito comunitario se destacan desde la perspectiva de los participantes de la institución educativa, las campañas de donación de alimentos y la atención a diversas personas de la comunidad. Se expresa como concreciones propias de estas prácticas, la atención de necesidades prioritarias, la impartición de saber colectivos, el cuidado entre los mismos miembros de la comunidad y el acompañar con sentido humano. En cuanto a los participantes de la comunidad parroquial, se mencionan prácticas como al donación de mercados, vestuario, la asistencia a enfermos y el acompañamiento parroquial en rituales de duelo familiar.

Desde las prácticas a nivel personal en la institución educativa se destacan acciones de diálogo, hospitalidad, la ayuda desinteresada, el apoyo en situaciones adversas, de enfermedad, dificultades, de manera constante. En la comunidad parroquial se mencionan actitudes de solidaridad en la calle, tener en cuenta otros miembros, escucharlos y tratarlos por igual. Se prescriben como acciones a visibilizar el compartir los propios recursos y la enseñanza mutua.

En la realidad el entorno social en la institución educativa se refiere el compañerismo entre miembros de la comunidad y se aboga por una cultura del compartir de bienes materiales y propósitos de reivindicación de realidades sociales. En esto uno de los participantes alude: “se refiere como tal al servicio, como tal a esa virtud de solidaridad con el otro, de empatía con el otro, de poder ayudarlo de alguna forma, entonces es eso, como no cerrarse solo en

su individualismo”. En la comunidad parroquial se advierte la disposición de las personas a iniciativas comunitarias y se expone el hecho de acciones humanitarias que desconocen a las personas concretas que son destinatarias de ellas. Al igual se plantea la opción de las redes de solidaridad para encausar acciones de caridad.

Tabla 7. Matriz relacional Desarrollo Humano

		DESARROLLO HUMANO	
		Institución Educativa	Parroquia
PROGRESIÓN			
CATEGORÍA	Desarrollo de valores humanos Desarrollo de aprendizajes	Formación para transformar la vida	Humanización desde las acciones humanitarias
COMUNIDAD	<u>Relaciones interpersonales</u>	Acogida comunitaria Participación con satisfacción Búsqueda del bienestar de las personas Aprendizaje por la experiencia de otros	<u>Integración en la aceptación de otros</u> Respeto de las diferencias Apoyo a servir a otros
PERSONA	<u>Bienestar personal e identidad</u> Medios de equilibrio personal Fortaleza personal Resiliencia y esperanza <u>Satisfacción por la ayuda</u> Orientación proyectos de vida Personas para el bien	Desarrollo espiritual e integral Superación y sanación interior Cambio de actitudes personales	<u>Sentimientos de alegría y bienestar personal</u> <u>Gratitud y felicidad por recibir ayuda</u>

REALIDAD	Prevención de riesgos psicosociales	Conciencia sobre realidades de los demás	Necesidades físicas y espirituales	Inconciencia frente a la solidaridad Promoción de la juventud Estrategias para superar condiciones adversas
-----------------	-------------------------------------	--	------------------------------------	---

Sobre la categoría Desarrollo Humano los participantes de la institución educativa expresaron su comprensión en torno al desarrollo de valores en las personas así como de aprendizajes de vida, lo cual su vez se constituye en potencial de transformación personal y de vida. En la comunidad parroquial se apreció un proceso de humanización desde las mismas acciones humanitarias, estas contienen varios aspectos expresados así por líderes parroquiales: “ser indiferente ante tanta cosa que uno ve y con tanta necesidad que hay en el otro, no solamente la necesidad material, sino también la necesidad espiritual, que es lo que más marca. Porque uno quisiera ayudar a todas las personas que uno no sabe o que necesitan. (...) es un tema social que se podría ayudar a esas personas a que salgan de esa situación tan difícil. Entonces, alrededor de este barrio hay mucha, mucha gente muy necesitada tanto espiritualmente como económicamente.

En el aspecto comunitario, la institución educativa evidenció el desarrollo humano desde las relaciones interpersonales favorables y planteó un conjunto de actitudes considerables como la acogida en comunidad, indicadores de aprendizaje conjunto y de participación colectiva y así mismo la búsqueda de bienestar para otros. Entre los participantes de la comunidad parroquial se mencionaron alcances en la integración comunitaria, respeto por las diferencias y apoyo subsidiario para servir a otros.

En el ámbito personal desde la institución educativa se expresaron evidencias en cuanto al bienestar personal y el desarrollo de habilidades para el equilibrio, la fortaleza y la superación personal, así mismo los sentimientos de satisfacción personal, el desarrollo de las proyecciones de vida, y la formación de personas éticas. Se resaltan como aspectos a tener en cuenta, la integridad espiritual de la persona, los estados de sanación interior y el cambio de actitudes de vida. Una de las estudiantes al compartir una situación límite hizo varias apreciaciones: “entonces yo creo que las personas que reciben eso, aparte del agradecimiento y todo, obviamente también van a sentir una fortaleza, esas personas les darían felicidad, sentir como la ayuda del otro, ese servicio, esa hospitalidad

(...) todos vamos a tratar esa hospitalidad, ese humanismo de la otra persona. Entonces sí, también se basa en experiencias porque uno vive algo y otra persona que está sufriendo por lo mismo, usted quiere ayudar a la otra persona. (...) siempre le daban era una voz de

aliento, era un apoyo. Y ella siempre estaba muy contenta cuando la iban a visitar, eso le daba más aliento para seguir luchando.

A nivel de la comunidad parroquial, los participantes destacaron los sentimientos de alegría, gratitud y bienestar personal.

En la realidad del entorno, en la institución educativa se precisó el hecho de la prevención de riesgos psico-sociales y el imperativo de concientizar a los miembros de la comunidad sobre las realidades sociales y de vida de sus integrantes. En la comunidad parroquial, los participantes expresaron en cuanto al contexto, que existían condiciones tales como la inconsciencia frente a los actos de solidaridad, sí mismo el apremio de acciones promotoras de la juventud y la formulación de estrategias conjuntas en la superación de condiciones adversas.

Tabla 8. Matriz relacional Identidad Comunitaria

		IDENTIDAD COMUNITARIA	
		Institución Educativa	Parroquia
PROGRESIÓN			
CATEGORÍA	Promoción de valores Integridad de principios Irradiar humanismo a otros	Sentido eclesial Humanismo y pastoral transversalizado Identidad cristiana en Jesús	Promoción eclesial al servicio
COMUNIDAD	Apuesta por el humanismo Proyecto institucional Filosofía institucional asumida Identidad con el proyecto educativo Enseñanzas humanistas Disponibilidad en la atención Fomento del acompañamiento conjunto <u>Incentivación de la</u> <u>solidaridad</u> <u>Impulso al servicio y ayuda</u>	Legado eclesial Vocación y carisma Identidad espiritual y de fe Adhesión a una espiritualidad Encuentro fraternal Ambiente de armonía	Reconocimiento de lo personal y comunitario Integración de habitantes Participación en actos de fe Respeto por la diferencia Influjo de las prédicas Poco estilo caritativo

Estrategias de promoción de la caridad

Motivación a la participación

PERSONA	Apertura a las personas Sentido de acompañamiento Sentido de acoger al otro Reflejo en las relaciones humanas	Vivencia del humanismo Personas de fe Testimonio y ejemplo	Personas colaboradoras Valores de las personas	Personas con muchas actividades Falta de compromiso Olvido de la caridad
REALIDAD	Apuesta por la juventud	Opción por los desfavorecidos Centros de solidaridad	Necesidades sociales	Indiferencia social Desinterés por grupos eclesiales Poca presencia de la parroquia en sectores

En referencia a la categoría Identidad comunitaria la percepción conceptual se asocia en la institución educativa a un proceso de formación en valores y principios con énfasis especial en la comunicación del humanismo. Se plantea igualmente el sello de identidad eclesial y cristiana que a la vez integre el humanismo y el hacer pastoral de la comunidad. El líder pastoral así lo expone: “somos grupos con una identidad cristiana pues yo creo que nuestro elemento principal es tratar de hacerlo imitando como Jesús lo hacía, estamos hablando entre lo que profesamos es nuestra fe a ese Jesús que seguimos en el evangelio”. Entre los participantes de la comunidad parroquial se concibe la identidad comunitaria en cuanto una promoción eclesial del servicio a los demás.

A nivel de lo comunitario los participantes de la institución educativa expusieron un amplio conjunto de significaciones en torno a la identidad comunitaria. En primera instancia se refirió el hecho de tener una apuesta por el humanismo lo cual se constituye en un proyecto educativo que comporta y asume una filosofía institucional. Esto se ve reflejado en unas actuaciones conjuntas que muestran unos valores tales como la disponibilidad, el acompañamiento a los miembros de la institución y el impulso a la solidaridad y la caridad. Queda igualmente evidenciada la importancia de reconocer los legados eclesiales y el carisma instituido desde esta esfera. Desde esto se apremia la expresión de una identidad y espiritualidad específicas que a su vez se ven reflejadas en los ambientes y relaciones colectivas. En cuanto a la comunidad parroquial se evidencian como rasgos identitarios el reconocimiento interpersonal, la integración de los miembros de la comunidad, uno de los participantes o deja entrever con la expresión: “El humanismo también está mostrando aquí en la parroquia en reconocernos”.

Así mismo, la participación a nivel de la parroquia, el respeto de las diferencias personales y la incidencia de las prédicas del ministro parroquial en las actitudes de los miembros de la parroquia. Al respecto se hace énfasis en la definición de estrategias para promover y motivar la acción caritativa, pues se menciona que no hay un estilo caritativo visible.

En la dimensión de la persona, se reconoce que existen actitudes identitarias de apertura a los otros, acompañamiento y acogida, esto en medio de relaciones humanas favorables y positivas. Este cúmulo de cualidades se ve complementado con formas en la vivencia del humanismo y los testimonios personales desde la fe. En la comunidad parroquial, los

participantes notaron los valores en las personas de la comunidad al tiempo que destacaron el hecho de contar con personas con muchas actividades cotidianas lo cual se relaciona con la falta de vinculación a las obras de caridad en la parroquia.

En el ámbito de la realidad contextual, se expresa en la institución educativa una clara apuesta por la población juvenil lo cual se ve complementado por alternativas en favor de lo más desfavorecidos y la figura de centros de caridad conexos con la institución. En los participantes de la comunidad parroquial se evidencian las necesidades sociales de sus miembros en medio de la indiferencia social de muchos, el desinterés de las personas por pertenecer a grupos parroquiales y así mismo una desconexión parroquial en cuanto a su relación con los sectores comunitarios. Pese a esto, una líder de la comunidad plantea: “Aquí hay gente muy buena pero es como si alguien se dedicara a encontrar ese tipo de personas tan buenas y logran hacer una amalgama de distintas voluntades, de talentos, vocaciones, en fin, y poder hacer algo que impactara realmente en nuestra comunidad que lo merece”.

Tabla 9. Matriz relacional Categorías Emergentes

		CATEGORÍAS EMERGENTES		
		Institución Educativa	Parroquia	
PROGRESIÓN				
CATEGORÍA	Deber humano de ayudar Centralidad en un mismo Dios Sentido de fe	Amor a las personas Amor de Dios y amor a Cristo Vivencia permanente del humanismo	Fuente en el amor Hacer obras con amor Servicio con amor, gratitud y satisfacción	Amor y unidad
COMUNIDAD	Historia institucional Capacidad de acoger en la diferencia Apertura pastoral Compromiso cristiano Experiencia ecuménica			Liderazgo comunitario Disponibilidad en la fe
PERSONA	Sensibilización personal Sensibilidad por el otro Sentimientos de apertura y participación Sentimiento de satisfacción Reconocimiento del que acompaña Sentimientos personales Expresiones personales	Formación inicial Ser altruista e íntegro	Sensibilidad interior Obrar por precepto o por sensibilidad por el prójimo	Sentido inherente de la caridad, sin presiones Deseo personal de ayudar Amor y humildad interior
REALIDAD	Libertad de credos, no exclusiones	Formación en el hogar Espacios de espiritualidad		Atención a la falta de Dios

Como elementos teóricos emergentes se identificaron en lo conceptual desde la institución educativa que existe una condición humana al servicio, además se aduce una centralidad en la idea de un mismo Dios para las personas que interactúan en la comunidad y de ahí se deriva el sentido de la fe del accionar humanista. En el plano más antropológico se expresa el amor a las demás personas junto al amor a Dios y a Cristo, se hace alusión a una vivencia permanente del humanismo como principio de vida. En la comunidad parroquial se expresa el amor como fuente del accionar humanista, lo cual debe verse reflejado en la obras humanitarias, rodeadas de valores agregados como el servicio, al gratuidad y la satisfacción personal. Se expone como horizonte el alcance del amor en términos de unidad con los demás.

Sobre esta perspectiva algunos de los participantes expusieron: “ahí tiene que ver mucho el amor. Uno se mueve por amor, porque uno siente amor por las personas y si no siente amor por cierta persona entonces por lo menos le mueve un poquitico el piso la situación que esa persona esté pasando (...) el principal es amar a Dios sobre todas las cosas, el amor es el motor del mundo. Si todo el mundo amara a la gente, no habría hambre ni tristeza ni nada, porque si yo amo a alguien le doy lo que tengo”.

En el nivel de comunidad se expresan diversas notas en la institución educativa, lo primero es reconocer la trayectoria e historia de la institución y desde ahí la expresión de valores como acoger al otro, la apertura a los demás, el compromiso cristiano y el encuentro con los diferentes tipos de credo. En la comunidad parroquial se deja entrever una mención al valor que llega a tener el liderazgo comunitario en la parroquia y la disponibilidad en la fe para el servicio por parte de sus integrantes.

En el aspecto personal, los participantes de la institución educativa precisaron una gamma de actitudes y sentimientos humanos tales como la sensibilización personal por las realidades de los otros, la sensibilidad por el prójimo, la apertura a participar, la satisfacción, el reconocimiento, sentimientos y expresiones humanas como muestra de la misma humanidad.

Se expresa como aspectos conexos, la formación inicial de cada persona en sus círculos de socialización primaria y la formación de personas altruistas e íntegras. Uno de los

participantes menciona sobre ello: “Tengo que seguir siendo ser humano en toda parte porque son los primeros legados que nosotros debemos de tener”.

En cuanto a la comunidad parroquial se refiere la sensibilidad interior por el otro como premisa de actuación humanista, al respecto se manifiesta el sentido connatural de la caridad en la persona, el deseo personal de ayudar, lo cual conlleva actitudes de humildad y amor en la persona. Alguna de los participantes mencionan con su palabras en relación a ello: “debe tener un fondo en valores, pues no debe de ser de servir con el fin de recibir algo a cambio sino hacerlo porque realmente le nace, porque se siente bien haciéndolo, porque va muy ligado a valores si una persona es empática, es honesta, es coherente con lo que dice y lo que hace. (...) el corazón debe tener en el fondo algo de humildad, algo de amor para poder llegar a dar esa ayuda”.

En el contexto se evidenció en la institución educativa la alusión a la práctica de la libertad religiosa en cuanto a la interacción con posturas de diferentes credos sin exclusiones a ellas. Se precisa de una relación con la formación en la familia de los miembros de la comunidad y se complementa con la presencia de espacios para la espiritualidad compartida. Un participante afirma “sería como la educación en casa, porque las personas que lo criaron a usted le enseñaron los valores, ayudar al otro, siempre cuando lo necesita, su hospitalidad, o sea, está muy ligado a eso”. En la comunidad parroquial se demanda la atención a la falta de fe entre los miembros de la parroquia.

5 ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

La sistematización de la información recopilada da pie para que se desarrollen lecturas diversas en torno a los cometidos de la investigación. Así, cada uno de los objetivos va encontrando respuestas en el desglose de las diferentes categorías abordadas por medio de los instrumentos de trabajo. En primera instancia se despliegan las consideraciones del primer objetivo específico, en cuanto a la correspondencia entre los propósitos de la institución y la puesta en práctica de perspectivas de las personas integrantes de ella.

La primera precisión que se logra dar es que las comunidades estudiadas en la presente investigación poseen un arraigo cristiano y de comunidad eclesial, esto hace que sus visiones de acción se den en cuanto a las premias propias dela fe que son dar a conocer a Dios, a Jesucristo y procurar difundir su valores y enseñanzas desde actuaciones cotidianas y prácticas en la interacción comunitaria. No obstante, el hacer institucional delinea unos propósitos más concretos y más asentados en las dinámicas poblaciones y colectivas.

Desde la comunidad educativa se tiene que la institucionalidad reviste una impronta, significativos, en cuanto es fruto de las obras de una congregación religiosa, allí la identidad corporativa, organizacional es evidente y permea el hacer práctico de sus integrantes. Este planteamiento lo deja entrever Curcio (2015), cuando manifiesta desde el trabajo social que las comunidades establecidas suscitan un orden de trabajo y acción que modela a los sujetos, así muchas de sus perspectivas están direccionadas por el norte institucional de la organización.

Ahora, es claro que la dinámica social mueve o repliega dichos horizontes institucionales y le hace enfrentarse a algunas variables de la institucionalidad como es la realidad socio-económica del contexto. Con ello las actuaciones centrales de la organización muy probablemente no se vean afectadas pero se presentan puntos de fuga que informal y espontáneamente van dándose y tiene a ser acogida conjuntamente, en colectivo de tal manera que configura una práctica social no institucionalizada pero si integrada a la cultura institucional. Desde la psicología social puede expresarse en términos de Murueta que el cuerpo visible de un colectivo es una instancia transformada constante en su accionar con el insumo o la materia prima del hacer social, que para el caso

de la presente investigación se evidencia por las demandas socioeconómicas de los miembros de la institución educativa, que no necesariamente cuentan como meta primaria la atención de ese tipo de necesidades pero se tornan inaplazables porque hacen parte de la presencia de sujetos a quienes se les comunicará la misión institucional.

Al respecto, cabe notar que esa consideración de las condiciones vitales de los sujetos en una comunidad entra a cobrar fuerza desde la misma convicción o filosofía institucional que expone las formas humanistas como conexas e inherentes a la identidad de fe, particularmente cristiana, así el deber ser institucional contempla lo que en la práctica le deparará su acción comunitaria pero la forma específica como acoge esto en sus formalidades no es precisa ya que no le es propio de sí, la lectura de ese tipo de factores.

Ahora en cuanto a la comunidad parroquial, las formulaciones misionales son un poco más de tipo tácito en cuanto ella es representatividad genérica de la Iglesia Universal y su visión estructural es entendida por sus miembros como un hacer espiritual y pastoral con las personas pero más en sentido de lo religioso donde la visibilización de la perspectiva humanista es opacada. Solo, y se repite, cuando emergen requerimientos sociales y de asistencia comunitaria es que se permean algún tipo de prácticas reactivas a ello.

Ahora, esas reacciones, entran en interpelación de la misma identidad eclesial de la parroquia como comunidad de fe, así desde los planteamientos de J.C. Scannone (1994) en torno a la Doctrina Social de la Iglesia, la derivación comprensiva del evangelio y sus principios se conjugan con las realidades prácticas que se van tejiendo desde las expresiones de las personas en comunidad. De la misma manera se advierte la tendencia en

cuanto que la misión institucional de una parroquia contiene en sí una doctrina de lo humano pero no haya especificidad de qué tipo de fraguas humanistas le corresponde es la praxis social la que especifica qué tipo o formas de humanismo desde la identidad cristiana se van forjando.

Al respecto, en la comunidad parroquial abordada, el imperativo del reconocimiento comunitario y la integración en red de sus miembros se constituye como mecanismo de humanismo primario del cual pastoralmente no se deriva un plan formulado de acción pero va constituyendo una cultura social de reconocer al otro en su integridad y diferencia humana. Sobre esto J. Maritain (1952) expresa que la dimensión política del evangelio surge en principio como una renovación de lo democrático, lo que implica el reconocimiento de los actores políticos, que en la Iglesia, siembra los pilares de la fraternidad.

Se puede apreciar entonces una correspondencia difusa y contextual de los horizontes misionales en comunidades arraigadas en la fe cristiana, con el direccionamiento práctico que sus integrantes le profieren, esto es determinante en la instauración de una cultura o performance comunitaria que en su consolidación histórica podría definir una cierta identidad colectiva, lo que Masi (2008), refiriendo a Freire, menciona como subjetividad democrática y a su vez Murueta (2015) reafirma como el establecimiento de la asociatividad como integración afectiva.

En relación al segundo objetivo de la investigación, las prácticas humanistas adquieren una multiplicidad de expresiones propias y generalizadas que se describen desde ciertas complejidades antropológicas, determinantes sociológicos y singularidades de tipo

axiológico, de manera especial, en relación a la praxis cristiana y sus principios. Desde la institución educativa se aprecia con relevancia un conjunto de prácticas que a su vez se constituyen como valores comunitarios. Desde la premisa de educar y hacerlo de forma humanista y servicial conforme al legado identitario de la congregación de Juana de Lestonnac (Orden de la Compañía de María Nuestra Señora) se desarrollan actitudes y actuaciones evidentes como la de acompañar al otro en su realidad cotidiana y de vida. J. Maritain (1943) en sus formulaciones relacionadas con la expresión Humanismo Integral, expone un humanismo nuevo desde las fuentes propias y sensibles de lo humano, que en el acto de educar y acompañar comunitaria implica romper barreras tecnocráticas de los sistemas escolares, lo cual coincide con la presunción de la identidad Lestonnac “Tender la mano de manera educativa” (Juana de Lestonnac, 1607), así la práctica misional se hace práctica humanista evidente en la comunidad escolar.

De otro lado, la asistencia social se muestra como relevante en relación a la promoción e impulso de la caridad material con jornadas y campañas de ayudas para los necesitados de la comunidad, esto como tarea pastoral permanente y arraigada en la cultura institucional, lo que se ve difiere del estilo en la comunidad parroquial que en esta parte de asistencia material, se torna pasiva y con falta de compromiso, pues no es evidente en las convocatorias colectivas de la pastoral y esto genera un desplazamiento en la vocación de los miembros de la parroquia a la ayuda solidaria. Sobre ello expresa Fernández D’Andrea (2016) que la condición de emisarios que se da en las organizaciones públicas, entre los que sociológicamente se cuenta la Iglesia, demarca comportamientos que pueden constituirse como promotores o como detractores de prácticas sociales, así la institucionalidad representada es también determinante en el modelamiento de sus integrantes.

Una tercera práctica evidenciada en la investigación, se refiere a la acogida del otro, en términos cristianos, el prójimo. Esta apreciación, implica una conexión más de tipo antropológico y axiológico. Este tipo de prácticas se hallan en un orden más del humanismo en sí, lo que puede referirse en términos de altruismo o solidaridad. En ambas comunidades se evidenció que más allá de la ayuda material también sedan prácticas que reconocen la realidad de los demás y se preocupa por ella.

Así formas como la escucha, la cercanía, la presencia permanente ante la adversidad de otro, las emergencias sociales, entre otros, hacen parte del panorama humanitario de los participantes del presente estudio. F. Torralba (2009), expresa en términos de equidad y ética el hecho mismo de lograr reconocer a cada persona no solo en su valor intrínseco como ser humano sino en sus realidades propias.

En relación a este tópico de las prácticas humanistas se evidencian igualmente una serie de valores asociados en el hecho de acoger a los demás, la empatía como acto de emparentamiento con mi propio ser conlleva la actitud de la apertura y la disponibilidad en atender al otro en la interacción comunitaria. De manera concisa el amor humano se plantea como valor fontal en esta tarea de acceder al otro, en primera instancia se manifiesta en la perspectiva de los participantes de la investigación como actitud a Dios y a su hijo Jesucristo pero luego se vacía como un cúmulo de actitudes de entrañar al otro como mi prójimo.

Esta consideración se desarrolla desde un encuadre más teológico cuando desde la alteridad y la semejanza en Dios y entre sus creaturas humanas, se puede trascender el yo en el otro en alusión a las concepciones del cardenal Woytila trabajados por N. I. Mejía

(2017) en relación a las formas encarnadas del humanismo cristiano. Propiamente en la DSI, se alude el hecho de una integridad refleja del valor de la persona humana y su innegable condición de ser digno valioso por el cual el mismo sentir humano se congratula, le aprecia, valora y le ama en reflejo de su propia dignidad y naturaleza y que le hace estar más allá de las contingencias técnicas y estructurales del mundo (CELAM; 2005).

Un último componente en cuanto a las prácticas de humanismo en las comunidades participantes de la presente investigación, está relacionado con los procesos de desarrollo humano, lo cual no se manifiesta de una manera simple y directa sino que se configura desde relaciones e interacciones diversas que, además, demandan la lectura interdisciplinar y aun transdisciplinar del acontecer práctico a nivel comunitario.

En ello, una primera dimensión evidenciada se da a nivel de la persona en cuanto esta experimenta situaciones internas desde el obrar humanista, allí hay una praxis progresiva del ser, aunque a veces no visible, que se expresa o refleja en términos de estado de bienestar y se asocia a sentimientos de satisfacción, gratitud y bondad al momento de servir o ayudar humanitariamente.

Dicho proceder va estableciendo condiciones más amplias en términos de humanización de la persona y desarrollo de esquemas éticos o axiológicos en su vida, sin duda es una transformación a nivel personal desde la influencia de las prácticas humanistas. Desde la filosofía personalista de E. Mounier (citado Mejía et al. 2017) donde se denuncia una falsa constitución del ser personal desde sus actuaciones externas desconociendo el enriquecimiento interior de valores humanos, se puede abrogar la concepción de integralidad en la persona en cuanto a su auténtica vocación humana, su ser interior.

Ello, también puede apreciarse desde las teorizaciones sobre el desarrollo humano en cuanto a la ruptura de esquemas o parámetros convencionales sobre el crecimiento personal, en términos de Tellería (2015) es la expresión del poder humano desde lo que puede constituir desde la persona inmersa en entornos compartidos o colectivos.

En relación conexas a lo anterior se da la otra dimensión y es la social en torno al desarrollo humano, pues se entiende y se va haciendo desde indicadores de bienestar comunitario y se evidencia en expresiones de compartir y fraternidad que conllevan a un ambiente social favorable que dispone a una praxis de lo colectivo e interpersonal. Desde la psicología social que expone Murueta (2014) se precisan los rasgos de una afectividad desde la condición de alteridad hacia logros de cooperación, convivencia y reciprocidad.

El tercer eje de discusión se establece desde el tercer objetivo de la investigación en relación a la construcción de estilos comunitarios que designen identidad y formas estables de la praxis social y sus valores centrales. La identidad de una comunidad o una institución puede mostrar varias facetas o mejor perspectivas de acuerdo a sus orientaciones constitutivas. De un lado, y sin ser el rasgo más visible en las poblaciones abordadas por la investigación, se encuentra la formulación misional, ésta obedece a unos preceptos de carácter jurídico, histórico y organizacional, es la parte formal pero no encarna la vivencia o experiencia comunitaria de sus miembros.

Al tiempo hay una identificación de principios y valores que den cuenta de la razón de ser de la comunidad definida, en el caso de la institución educativa son los principios de la educación con opción clara al humanismo. Para la parroquia se muestra un arraigo a la

enseñanza de fe que exhorta a la vivencia evangélica y opción por el prójimo a enseñanza y ejemplo de Jesucristo.

Sobre esto Morgan (2000) en su abordaje de las narrativas como mediaciones sociales hace un énfasis significativo en lo que constituye el acervo cultural de una comunidad y que a su vez lo oficializa como norma o regla de vida, haciendo interpretación a nivel comunitario como tradición o costumbre institucionalizada. En ello emerge un atributivo relevante en la consolidación de comunidades de sentido y es el hecho de la coherencia entre la vocación institucional y el sentir de sus destinatarios o actores.

Este factor se evidencia de manera diferente en la población participante. En la institución educativa se muestra un hilo conductor entre los pilares fundacionales de la congregación religiosa, sus obras pastorales y sociales a nivel educativo, sus pedagogías dirigidas y las prácticas comunitarias, ello interpelado por la realidad contextual y al mismo tiempo por la no generalidad en la adopción de tales ejes por parte de sus miembros.

En la comunidad parroquial el sello identitario es un poco paradójico, de un lado se advierte un estilo de apertura y acogida por parte de los creyentes al momento de la integración comunitaria pero a la par de una desconfianza e inseguridad con la acción solidaria y caritativa aunque la proclama y motiva. Desde las lecturas sociológicas, Pérez (2016) expone la teoría de las simetrías sociales entre los miembros de una misma comunidad en cuanto a las relaciones interpersonales, más en la investigación se aprecia una contradicción de ello pues se nota una asimetría en las formas de interacción de los integrantes de la parroquia.

En otro sentido, se evidencia en ambas comunidades abordadas en el presente estudio, que existe una identidad colectiva de tipo humanitaria, altruista, solidaria o servicial, primero por una inclinación innata de las personas y luego por una convocatoria comunitaria a la acogida de los otros, especialmente en la institución educativa. En ello se encuadra el postulado de J. Maritain (1952) cuando se refiere a los movimientos horizontales y verticales del humanismo en su praxis social, específicamente en sus formas de convicción personal y en cuanto a demanda social.

Es de precisar que la identidad comunitaria de las poblaciones participantes del estudio resalta la importancia de la constitución de redes comunitarias internas y externas para el servicio de tipo humanitario y la caridad social. Esto se muestra desde la necesidad de interactuar interdisciplinariamente para la objetividad y eficacia en la acción solidaria pero también por el reconocimiento de otros muchos actores en la construcción de tejido social, en la rehabilitación de personas y sectores poblacionales y en la definición de sentidos comunitarios estables que determinan identidades colectivas con idiosincrasias visibles.

Murueta (2014) lo expone como un proceso de incorporación cultural donde los sujetos se desligan de su individualidad para sumarse a la corporeidad con motivaciones compartidas en sociedad. Así desde las posturas teológicas de F. Torralba sobre la interdependencia de la persona humana con respecto a Dios y al prójimo, hasta las consideraciones de un humanismo integral de J. Maritain, en cuanto al proyecto de humanidad para el bien común y el trabajo recíproco, se delinear las bases de humanismo cristiano que empieza tener connotaciones políticas, sociales y económicas, además de las ya expresadas a nivel antropológico y cultural.

De manera significativa en la información obtenida con las comunidades participantes, también emergieron características estructurales en las prácticas de humanismo, particularmente con la identidad cristiana. La de mayor realce se da sobre la concepción del amor como fuente inspiradora y movilizadora de la acción humana, entendido aquel como la sensibilidad o encarnación en el acontecer del otro. Sentir al prójimo, hacerse sensible a sus realidades y querer otorgarle algo que le dignifique y promueva como persona es lo que hace alusión al concepto del amor en las prácticas humanistas.

J. Maritain expone desde su concepción de la semejanza del ser humano en Dios y de ahí su dignidad connatural y de ahí su trascendencia en el acto de amar y ser amado, la condición propia del amor fraternal como premisa en la edificación de comunidades auténticamente en el plan de Dios para el reino espiritual de la humanidad. Así mismo Murueta desde la psicología expresa el amor como una praxis que se hace en la vivencia del otro y los otros como requerimiento espontáneo en el hacer social.

Una última emergencia comprensiva de las comunidades abordadas, se da en el hecho de que el proceso de praxis humanista, están presentes una serie de insumos sociales y culturales que instituyen la vocación humanista de las personas en cuanto que en el hogar, en su formación axiológica, en los subsidios escolares y educativos de la sociedad, haya un sendero de avocamiento en favor de lo humano que sin duda requiere ser fortalecido posteriormente en las prácticas a nivel comunitario.

6 CONCLUSIONES

Esbozados desde una apreciación interpretativa, los hallazgos más representativos de la presente investigación en dos comunidades de sentido en la fe cristiana, pueden aproximarse las siguientes conclusiones en torno a las expresiones de humanismo cristiano desde las perspectivas de personas que interactúan en una comunidad parroquial y una institución educativa desde un enfoque metodológico crítico social que explora, describe y valora actuaciones colectivas de personas en contextos comunitarios.

El primer planteamiento conclusivo es que el humanismo antes que ser comprendido como un estilo en la construcción de pensamiento sobre el ser humano en su acepción filosófica, antropológica e incluso teológica, es una praxis de la personas e ineludiblemente desde prácticas conjuntas en grupos sociales y poblaciones concretos. Al respecto se enuncia una tensión entre la necesidad de una doctrina que se vuelva acción y la impronta de una praxis que requiera teorizarse para el hallazgo de un equilibrio o justicia epistemológica que proporcione elaboraciones cíclicas desde las conceptualizaciones racionales y las expresiones de las prácticas humanas.

En esto, Mejía (et al. 2017) aduce en cuanto a la búsqueda de la verdad, mediaciones que superen las arbitrariedades y unilateralidades del pensamiento ortodoxo de sistemas racionales rígidos desconectados de la esencia de lo humano. Lo primeramente constitutivo sería entonces una cierta práctica de lo teórico de forma tal que deconstruya formas gnoseológicas del saber humano y le dé la posibilidad de pragmatismos sustanciales sobre ello.

En segundo lugar, las apreciaciones de los participantes de la presente investigación, destacan que en el centro de las prácticas sociales y sus comprensiones colectivas y sus respectivas institucionalizaciones, están las actuaciones en torno a las personas en sí, de forma tal que las prescripciones normativas de una institución entran en conflicto cuando apremian situaciones en la realidad contextual de los integrantes de una comunidad siendo inevitable su atención y movilización comunitaria que finalmente terminan modificando la cultura comunitaria e interpela sus cometidos misionales. Sobre ello J. Maritain plantea un nuevo humanismo, denominado integral que se conecte con la puesta en acción de valores auténticamente humanos no bajo premisas tecnocráticas, imperiales o sistemática sobre las personas.

De lo anterior se deriva una tercera línea conclusiva y es la constitución de una dimensión política en torno a las prácticas de humanismo desde la apuesta cristiana. De nuevo Maritain integra lo político y lo social para dar a entender no un proyecto civil sino una convicción plena desde la fuente evangélica como fermento para la actuación y obra en función de las personas y su condición humana, tampoco como un simple antropologismo sino desde un personalismo cristiano que a su vez refleje una comunitariedad en la idea de armonía pluriforme expresada por J. C. Scannone.

En este accionar político entra en escena la dimensión institucional que deriva de la política y se refiere a la constitución de entidades colectivas que procuran representar principios o valores, ideales también de un deber ser social. Las comunidades cristianas como parroquias o centros de educación por siglos han hecho parte de la formación de muchas personas y la opción por lo humano si bien se torna tácita en su hacer se invisibiliza por presunciones de tipo doctrinal o administrativo de lo social. Pese a esto las formas

pastorales y las pedagogías humanistas también logran configurar el círculo de formación humanista en cuanto que sus puestas ejecutan proyectos comunitarios importantes que demandan la movilización de consciencias y compromisos personales que renuevan e innovan estrategias de proyección de las instituciones.

Murueta en su teoría de la praxis social arguye como la autoproducción del ser humano es constitutiva a nivel social en formas de nuevas ejecuciones y representaciones de lo comunitario y se torna como referente vivo de la realidad de un colectivo humano. Es lo que Tellería denomina el constitutivo de poder para el desarrollo de las personas y las comunidades y supere la estaticidad y envejecimiento de las formas estructurales de la sociedad que desplazan las demandas de la realidad contextual.

Un cuarto referente conclusivo se refiere específicamente al estilo cristiano de hacer humanismo, aquí la emergencia de la caridad, la opción por los más desfavorecidos, la ayuda irrestricta, el acoger al otro, el servir en la adversidad y el de aceptar en la diferencia, es un distintivo de un tipo de humanismo práctico que supera incluso los escenarios pastorales. Al respecto L. A. Castrillón lanza el interrogante

... qué identidad debe forjarse en el cristianismo católico actual, para que surja una reconfiguración del mismo como sistema de sentido (a lo que recibe como donación de Dios que se revela, a lo que experimenta y anuncia, construyendo una respuesta al sentido integral humano) más allá del simple sistema de credo (a lo que se adhiere y confiesa)... (Castrillón, 2010, p. 230).

La expresión sistema de sentido emerge como proposición que articula un hacer, en este caso el de la Iglesia, pero se desarrolla en coordenadas socio-humanistas, es decir, desde la realidad antropológica de las personas en determinada comunidad, grupo o

territorio. El mismo Castrillón (2010), advierte de los peligros de una praxis pastoral no comunitaria, arraigada en las tentaciones individualistas de la posmodernidad o por el contrario, una pastoral burocrática que desconozca la comunión entre ministros y laicos de fe.

En esto cabe precisar que la promoción de lo humano y de las comunidades no subsisten tan solo con prescripciones humanistas de tipo teológico, ellas iluminan y nutren la conciencia sobre la dignidad de la persona y su valor en la alteridad y su creaturalidad en Dios pero apela por un encuentro con los demás saberes de lo humano y una interacción latente con los entornos vivos. Giuseppe lo expresa cuando afirma que el bien que se guarda con celo desde determinada esfera de humanidad termina siendo benéfica para muchos otros del género humano.

En tal sentido, cobra importancia volver al humanismo en su esencia, no solo como categoría sino como concepción central de la propia existencia humana, sin duda y como ya se ha dicho, es una conjugación de múltiples variables, aspectos, elementos y dimensiones que articuladas corpóreamente, constituyen tal humanismo pero a su vez le da una identidad y legitimidad válidas.

Sobre esto, Y. Acosta apunta las aportaciones de A. A. Roig (citado Acosta, 2015) en cuanto a su humanismo crítico y las comprensiones de la moral de la emergencia expuesta como una característica de un espíritu humanista, que si bien razona y filosofa, sobrepasa el acto meramente academicista y se lanza hacia las realidades profundas de las personas y en general de la humanidad. Versa especialmente en torno a lo que ha significado para la construcción de un prospecto de humanismo latinoamericano, la ruptura con las formulaciones humanistas tradicionales y occidentalizadas.

Pese a esta connotación disruptiva, este humanismo crítico conlleva una vocación al diálogo, precisamente para poderse diferenciar de otras propuestas de humanidad, logra definir extensiones propias en lo político y lo económico y en conjunto toda una matriz axiológica que propende por el ideal del ser humano como *a priori* situado y contextual de las gentes latinoamericanas (Acosta, 2015).

En lo que respecta a la esfera cristiana, y en particular al ámbito eclesial de la catolicidad, es claro que la renovación pastoral en cuanto a su dinámica ejecutoria y su apertura a nuevas formas pertinentes de aportación social y comunitaria al desarrollo humano, implica asumir retos y desafíos contemporáneos. Acciones desde la inclusión y la multiculturalidad en función del encuentro con el otro y los otros como artífices de la propia transformación humana, han de perfilarse como estrategias primarias en la consolidación de una cultura cristiana de la persona y sus lugares en el mundo (Castrillón, 2010).

Por último cabe anotar desde la perspectiva de J. Maritain en su humanismo integral que siempre la praxis social en torno a lo humano va definir caminos creativos e innovadores de interacción personal y comunitaria; el humanismo cristiano como eco del accionar siempre renovador y transformador del evangelio de Cristo es una respuesta auténtica al actual drama humano, pues deja percibir y vivir valores humanos auténticos que generan bienestar, desarrollo, conciencia, compromiso y fraternidad y haciéndose reflejo en muchas comunidades de la verdadera y justa esencia del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Yamandú et.al. (2015). Un humanismo crítico desde Nuestra América. En América Latina piensa América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Arosteguy P., Ana I. (2007). Construcción de capital social comunitario y empoderamiento ciudadano en revista *Última década* n°26, CIDPA Valparaíso, pp. 123-145.

Argüello, Richard (2007) La Iglesia católica y el humanismo cristiano Doctrina, presencia y compromiso. Derecho y Realidad Núm. 9. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UPTC

Botero F., Carlos D., Acevedo G., Willmar de J., López S., José H. et al. (2019). Los Currículos de Formación Sociohumanística en la Educación Superior. U. Católica de Pereira.

Buriticá Z., Diego A. (2014). El concepto de persona humana en la tradición cristiana y su progresión hasta el personalismo. En *Cuestiones Teológicas N° 96, Vol. 41*. 467 – 493. Medellín (Colombia).

Caritas Internationalis (2015). Declaración de postura oficial para la Cumbre Humanitaria Mundial

Carballo, P. Z. (2011). Cultura, religión y humanismo en el pensamiento de T. S.

Eliot. *Anales Del Seminario De Historia De La Filosofía*, 28, 191-211.

Retrieved from

<https://search.proquest.com/docview/922409561?accountid=36216>

Castrillón L. Luis A. (2010). Iglesia Identidad y Cultura. En *Cuestiones Teológicas Nª 87*, Vol. 37. 227 – 240. Medellín (Colombia).

CELAM (2007). V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida. Documento conclusivo.

CELAM (2005). La Enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia

Cifuentes G., Jorge E., Villareal B., Maribel (2017). Pensamiento Cepalino y doctrina social de la iglesia católica: pautas para el desarrollo de América Latina. *Revista Cultura y Religión*, 11 (2), 133-149. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/2051749551?accountid=36216>

Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). Constitución pastoral *Gaudium et Spes*.

Cueto, Rosa M., Espinosa, Agustín, Guillén, Henry, Seminario, Miguel (2016). Sentido de Comunidad Como Fuente de Bienestar en Poblaciones Socialmente Vulnerables de Lima, Perú en revista *Psykhe*, 25(1), 1-18. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Curcio, Giuseppe G. (2015). La propuesta política de Humanismo integral de Jacques Maritain en revista *Opción*, vol. 31, núm. 77, pp. 42-55. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

De Aquino, F., (2010). El carácter prático de la teología: Un enfoque epistemológico. En *Teología y Vida Vol LI*, 477 – 499.

Deneulin, S. (2019). El desarrollo humano integral: Una aproximación desde la tradición social católica y el enfoque de las capacidades de amartya sen *. *Revista De Estudios Sociales*, (67), 74-86. doi:<http://dx.doi.org/10.7440/res67.2019.06>

- De Torre J. (2001). El humanismo integral de Maritain y la enseñanza social católica En
Obras de reconocimiento a Jacques Maritain. (jacquesmaritain.com)
- Fernández D'Andrea, Karina. (2016) Trabajo Social Comunitario desde el enfoque de las
prácticas narrativas1. Construcción y deconstrucción del estigma de una comunidad
urbana local. Documentos de Trabajo Social. N°57.
- Fisichella, R. (2011). POSMODERNIDAD Y HUMANISMO CRISTIANO. *Cuestiones
Teológicas*, 38 (89), 121-133. Retrieved from
<https://search.proquest.com/docview/1319480782?accountid=36216>
- Francisco (2015). *Laudato Si*.
- García de Andoin, C. (2018). El desarrollo humano integral en la teología cristiana. *Revista
De Fomento Social*, (290), 211-223.
doi:<http://dx.doi.org/10.32418/rfs.2018.290.1495>
- Gehrig, R. (2018). Entre lo sagrado y profano el desarrollo humano integral. *Revista De
Fomento Social*, (290), 225-242.
doi:<http://dx.doi.org/10.32418/rfs.2018.290.1499>
- Herrera G., Guillermo L. y Valencia P. Daniel (2013) El humanismo ante el reto del
diálogo fe y razón en la sociedad postsecular en revista cuestiones teológicas Vol.
40 No 93. Medellín pp. 75 – 95
- Instituto bíblico de Jerusalén (2009). Biblia de Jerusalén. Bilbao. Ed. Desclée de Brouwer.

López-Casquete, Manuel (2013). La influencia del humanismo integral de Jacques Maritain en Caritas in Veritate. *Revista De Fomento Social*, (272) Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1782222772?accountid=36216>

Maritain, Jacques (1943). Una Educación Integral para un Humanismo Integral en La Educación en Encrucijada. Obras Breves de Jacques Maritain. Recuperado de jacquesmaritain.com

Maritain, J. (1952). Humanismo Cristiano en “El alcance de la Razón”. Obras Breves de Jacques Maritain. Recuperado de jacquesmaritain.com

Masi, A (2008). El concepto de praxis en Paulo Freire. *En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Mejía H., Néstor I. Delgado M., Juan G., Gómez S., Diana M. (2017) Convergencia y divergencia entre el humanismo cristiano y los demás humanismos /. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Morgan Alice, 2000: What is Narrative Therapy? An easy to read introduction. Adelaida: Dulwich Centre Publications (Traducción Marta Rivera).

Murueta. M. E. (2014). Psicología. Teoría de la Praxis. Tomo I. Conceptos Básicos. *Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.* Mexico, D.F.

Pérez D., A. (2016). Teoría y práctica del desarrollo comunitario. Un estudio de caso en un fraccionamiento de Ciudad Juárez, Chihuahua en *Revista Iberoamericana para la*

Investigación y el Desarrollo Educativo Vol. 6, Núm. 12. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. (2004) Compendio Doctrina Social de la Iglesia.

Ramaglia, Dante (2016). La filosofía latinoamericana como humanismo. Reflexiones a partir de la obra de Pablo Guadarrama González en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 33 n° 2, p. 71 a 92. Universidad Nacional de Cuyo.

República de Colombia (2018). Decreto número 437. Ministerio del interior

República de Colombia (2014). Plan de Desarrollo Nacional. Departamento Nacional de Planeación

Riveros A., Edgardo (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. En revista *Ajayu*, 12 (2), 135-186. Universidad Católica Boliviana.

Rodríguez M., Vilda, Domínguez M. María del Carmen y Sotomayor G., Judith (2008). El humanismo cristiano: un gran olvidado en los estudios marxistas actuales. IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI" Universidad de Camagüey

Roldán T., Andrés (2009). Prácticas comunitarias del desarrollo: una mirada desde los oficios y el trabajo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 24, p. 341-355*

- Sanz, Belén (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible, Colombia. *Herramientas de aproximación al contexto local*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- Scannone, J. C. (1994). Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia. Ed. Cristiandad.
- Scannone, J. C. (2017). Hacia una comprensión y realización integrales del bien común en XIII Simposio Internacional FAJE.
- Tellería, J. (2015) ¿Seguimos hablando de desarrollo? El paradigma del desarrollo humano del PNUD como saber-poder Nómadas (Col), núm. 43, pp. 241-251 Universidad Central Bogotá, Colombia
- Torralba R. F. (2009). Un humanismo cristiano para el siglo XXI. Universitat Ramon Llull (Barcelona)
- Xirau, Ramón (1975). Humanismo en la Biblia. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*. Vol. 11, núm. 2 (62), págs. 12-18
- Zambrano, Alba, Bustamante, Gonzalo y García, Mauricio (2009). “Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía” en revista Psikhe, Vol. 18 No 2. Pp. 65 - 78 Universidad de La Frontera

ANEXOS

MAESTRÍA EN HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

“HUMANISMO CRISTIANO COMO PRAXIS SOCIAL EN CONTEXTOS COMUNITARIOS”

CUESTIONARIO ENTREVISTA (ESTUDIANTE INSTITUCIÓN EDUCATIVA LESTONNAC)

¿Cuáles son las formas de humanismo cristiano en la praxis social de las personas que interactúan en una comunidad parroquial y una institución educativa de la ciudad de Pereira?

CATEGORÍA	PREGUNTA
Humanismo	En su experiencia en la comunidad educativa ¿Cómo se ha sentido tratada en la parte humana y personal? ¿Considera que le han atendido con humanidad, por qué?
COMENTARIOS	
Prácticas humanistas	¿Podría referir una vivencia directa propia o de otra persona en la cual esta comunidad haya puesto en práctica su carácter humanista?
COMENTARIOS	

Humanismo cristiano	¿De qué manera la reseña anterior puede reflejar valores relacionados con la fe cristiana?
COMENTARIOS	
Desarrollo humano	¿Cómo pudieron favorecerse las personas mencionadas, en qué les pudo ayudar la acción de humanismo que recibieron?
COMENTARIOS	
Identidad comunitaria	¿Considera que estas experiencias pueden servir de ejemplo y modelo en otras personas y en la esta comunidad, en qué medida?
COMENTARIOS	

OBSERVACIONES:

MAESTRÍA EN HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

“HUMANISMO CRISTIANO COMO PRAXIS SOCIAL EN CONTEXTOS COMUNITARIOS”

CUESTIONARIO GRUPO FOCAL I (GRUPO DE LAICOS INSTITUCIÓN EDUCATIVA LESTONNAC)

¿Cuáles son las formas de humanismo cristiano en la praxis social de las personas que interactúan en una comunidad parroquial y una institución educativa de la ciudad de Pereira?

CATEGORÍA	PREGUNTA
Humanismo	¿Como persona en sociedad qué significado tiene ser humanitaria / humanitario?
COMENTARIOS	
Prácticas humanistas	¿Cuáles actuaciones podrían valorarse como acciones humanitarias en la comunidad?
COMENTARIOS	
Humanismo cristiano	¿Qué diferencia pudiera intuirse entre una práctica humanitaria y una acción de caridad cristiana?

COMENTARIOS	
Prácticas humanistas	¿En qué motivaciones puede basarse un miembro de la comunidad para realizar acciones humanitarias?
COMENTARIOS	
Identidad comunitaria	¿Considera que la institución educativa promueve y lleva a cabo un accionar de humanismo? ¿Por qué?
COMENTARIOS	
Desarrollo humano	¿De qué manera las prácticas humanistas en la comunidad favorecen el desarrollo de las personas?
COMENTARIOS	

Humanismo cristiano	¿Considera que las acciones de caridad en la comunidad representan el ser de la Iglesia? ¿Por qué?
COMENTARIOS	
Identidad comunitaria	¿Podría el humanismo creyente ser una característica que identifique a la comunidad? ¿Por qué?
COMENTARIOS	

OBSERVACIONES:

Consentimiento Informado

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer una clara explicación de la naturaleza en la investigación ***"HUMANISMO CRISTIANO COMO PRAXIS SOCIAL EN CONTEXTOS COMUNITARIOS"*** y el rol de sus participantes.

La presente investigación es conducida por el estudiante de la Maestría en Humanidades y Teología de la Universidad Católica de Manizales **YULMAN FERNANDO ARIAS B.** El objetivo de este estudio es: Describir las formas de humanismo cristiano en las prácticas sociales de las personas que interactúan en una comunidad parroquial y una institución educativa de la ciudad de Pereira.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y cuenta con el debido aval del representante legal de la comunidad parroquial Divina Misericordia del barrio Poblado I de la ciudad de Pereira. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Si usted accede a participar en este estudio su rol será el siguiente:

1. Participar en una entrevista personal como integrante participante de la comunidad parroquial Divina Misericordia, en un tiempo aproximado de 45 minutos en las locaciones del plantel educativo y orientada por el investigador del proyecto con quien podré comunicarme para cualquier información o inquietud frente a la investigación y sus resultados.

Desde ya le agradecemos su participación y compromiso en la investigación.

Fecha: _____

Nombre del Participante

Firma del participante